

PUERTO NUEVO: REDES DE INTERCAMBIO A LARGA DISTANCIA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL PRIMER MILENIO ANTES DE NUESTRA ERA

Jalh Dulanto^a

Resumen

En este artículo, presentamos los resultados de la primera temporada de excavaciones del Proyecto de Investigaciones Arqueológicas Paracas, llevada a cabo en el sitio arqueológico de Puerto Nuevo. Nos concentramos en la estratigrafía e historia ocupacional del sitio, el fechado radiocarbónico de las ocupaciones definidas hasta el momento, los estilos de vasijas de cerámica asociada a dichas ocupaciones, y los restos de fauna y flora explotada y consumida en el sitio. Finalmente, terminaremos con algunas reflexiones y especulaciones sobre la importancia de nuestros hallazgos en la reconstrucción de las redes de intercambio a larga distancia de la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era, y el rol que estas jugaron en los cambios políticos y económicos tan importantes que ocurrieron en los Andes Centrales durante este período.

Palabras clave: Puerto Nuevo, Paracas Temprano, Período Formativo, costa sur, intercambio a larga distancia, cambios políticos y económicos

Abstract

PUERTO NUEVO: LONG DISTANCE EXCHANGE NETWORKS DURING THE FIRST HALF OF THE FIRST MILLENIUM B.C.E

In this article we present the results of the first season of excavations undertaken by the Paracas Archaeological Project at the Puerto Nuevo Archaeological Site. We focus on the stratigraphy and occupational history of the site, the radiocarbon dating of these occupations we have been able to identify this point, the pottery styles associated to these occupations, and the remains of plants and animals consumed at the site. We finish with some ideas about the importance of our findings to the reconstruction of the long distance exchange networks of the first half of the first millennium B.C.E, and the role these networks played in the important political and economic changes that took place in the Central Andes during that time.

Keywords: Puerto Nuevo, Early Paracas, Formative, south coast, long distance exchange networks, political and economic changes

^a Pontificia Universidad Católica del Perú

Dirección postal: Av. Universitaria 1801, San Miguel. Lima, Perú. Correo electrónico: jdulant@pucp.pe

1. Introducción

Más de 50 años después de que fuera descubierto y excavado por Frédéric Engel (1966, 1991), Puerto Nuevo continúa siendo uno de los pocos sitios arqueológicos con ocupaciones de la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era —específicamente, del período comprendido entre el 850 y el 500 a.C.— que han sido excavados por arqueólogos en la costa sur del Perú¹. Entre los sitios que se suman a Puerto Nuevo (Engel 1966, 1991; García 2009), destacan, de norte a sur, Pozuelo (Lanning 1960), Disco Verde (Engel 1966, 1991; Dulanto y Accinelli en este volumen), Cerrillos (Splitstoser 2009; Splitstoser *et al.* 2009; Wallace 1962), Callango (DeLeonardis 1991), Coyungo (Kaulicke *et al.* 2009) y Mollake Chico (Isla 2006) (Fig. 1).

La primera mitad del primer milenio antes de nuestra era es un período crítico tanto en la historia prehispánica de los Andes Centrales como en la historia de la arqueología de esta parte del mundo. Tal y como han notado varios investigadores (*v.g.*, Burger 1992; Kaulicke 1994) —independientemente de que este período de 500 años suceda (*v.g.*, Shady 1997, 2003) o anteceda (*v.g.*, Burger 1992; Kaulicke 1994; Rick 2005) a la aparición de formaciones sociales complejas de carácter estatal— es claro que se trata de un período durante el cual las poblaciones de los Andes Centrales experimentaron importantes cambios políticos y económicos. Entre estos, destaca notablemente uno que quienes se dedican a la sociología histórica comparada describirían como un proceso de legitimización de nuevas formas de «poder distributivo» y de subordinación a estas de viejas formas de «poder colectivo»²; y que los arqueólogos describen como la aparición de élites que lograron legitimar su poder, y comenzaron a ejercerlo coercitivamente sobre el resto de la población.

Este cambio crucial estuvo estrechamente acompañado, ya sea como causa y/o como consecuencia, por la consolidación de una «economía de prestigio», en la que la expansión e intensificación de redes de intercambio a larga distancia de «bienes exóticos» parece haber jugado un rol crucial. Tal y como podemos comprobar a partir de varios hallazgos arqueológicos a lo largo y ancho de los Andes Centrales, estas redes parecen haberse expandido e intensificado rápidamente hasta integrar a poblaciones de regiones tan apartadas como Piura y Cajamarca en el extremo norte, e Ica y Ayacucho en el extremo sur. Incluso, parece haber involucrado el movimiento de las más variadas manufacturas y materias primas.

Solo para citar uno de los ejemplos mejor conocidos, en Chavín de Huántar —tanto en el área del centro ceremonial, como en las áreas residenciales que lo rodean—, estos bienes incluyeron objetos tan variados y de procedencias tan distantes, como vasijas de cerámica de diferentes regiones de la costa y la sierra, conchas de *Strombus* y *Spondylus* de la costa del Ecuador, vasijas de piedra de la costa norte, peces y moluscos marinos de las costas del Pacífico, alucinógenos de los Andes Orientales, cinabrio de Huancavelica y obsidiana de diferentes fuentes de la sierra sur, entre muchos otros (Burger 2013). Lejos de ser un caso aislado, esta situación se repite en varios centros ceremoniales salpicados a lo largo y ancho de los Andes Centrales (*v.g.* Pacopampa en Cajamarca —ver Seki 2008— y Campayuq Rumi en Ayacucho —ver Matsumoto y Cavero 2009—, solo para mencionar dos sitios ubicados en los extremos de esta esfera de interacción).

Sin embargo, a pesar del rol crucial que estas redes de intercambio parecen haber jugado en los cambios políticos y económicos tan importantes que acabo de mencionar, poco es todavía lo que sabemos sobre las características organizacionales y las trayectorias históricas particulares de estas redes. Preguntas tan elementales, como las formuladas por Mayer (2013: 314) a propósito de la existencia de mercado en los Andes prehispánicos —¿Qué bienes fueron intercambiados?, ¿Entre qué lugares?, ¿Para quién y cómo?, ¿Para el beneficio de quién?, ¿Para la pérdida de quién?, ¿Por cuánto tiempo?, ¿Con qué fluctuaciones?, ¿Transportados por qué medios?, ¿Valorados de qué manera?, ¿Cruzando qué barreras geográficas, simbólicas, sociales y culturales?, entre otras— han sido pocas veces enunciadas, y menos veces aún respondidas, para el caso de estas redes.

Nuestros trabajos en Puerto Nuevo ofrecen una oportunidad única de contribuir a caracterizar estas redes de intercambio y trazar sus trayectorias históricas. La evidencia recuperada hasta el momento no deja duda alguna de la existencia de contactos interregionales entre las poblaciones de Puerto Nuevo y poblaciones de otras regiones distantes de los Andes Centrales durante la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era (1000-500 a.C.). Nuestras prospecciones y excavaciones en Puerto Nuevo nos han



Figura 1. Mapa de la costa sur con la ubicación de sitios arqueológicos con ocupaciones de la primera mitad del primer milenio a.C.

permitido identificar y definir una ocupación recurrente del mismo durante este período, la cual estaría vinculada a dos estilos locales de vasijas de cerámica: los estilos Disco Verde y Puerto Nuevo. Aunque definidos preliminarmente por otros investigadores como dos fases sucesivas en la secuencia de estilos de vasijas de cerámica de la zona de Paracas (García y Pinilla 1995), nuestras investigaciones sugieren que, si bien el estilo Disco Verde antecede al estilo Puerto Nuevo, ambos coexisten durante al menos parte del período en cuestión, con varios estilos de vasijas de cerámica de regiones hacia el sur (*v.g.* del valle de Acarí) y hacia el norte (*v.g.*, valles de Lurín-Rímac-Chillón, valles de Casma-Nepeña, valles de Jequetepeque-Zaña-Lambayeque, y posiblemente incluso el valle de Piura). Más aún, mientras el estilo Disco Verde muestra indiscutibles influencias de las regiones sureñas, el estilo Puerto Nuevo las muestra de regiones norteñas.

En las secciones que siguen, voy a describir el sitio arqueológico de Puerto Nuevo y las investigaciones llevadas a cabo en él hasta hoy en día, las excavaciones realizadas por nuestro proyecto en el sitio entre enero y marzo de 2013, la estratigrafía e historia ocupacional del sitio tal y como pueden ser reconstruidas a partir de nuestros trabajos, el fechado radiocarbónico de las ocupaciones definidas hasta el momento,

las vasijas de cerámica asociada a estas ocupaciones, y los restos de fauna y flora explotada y consumida en el sitio. Luego, terminaré con algunas reflexiones y especulaciones sobre la importancia de nuestros hallazgos en la reconstrucción de las redes de intercambio a larga distancia de la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era, y el rol que estas jugaron en los cambios políticos y económicos tan importantes que parecen haber ocurrido durante este período.

2. El sitio

El sitio arqueológico de Puerto Nuevo se encuentra ubicado en el litoral entre las desembocaduras de los ríos Pisco e Ica, aproximadamente a 3,3 kilómetro al norte del centro del pueblo actual de Paracas y a 400 metros al este de la línea actual de playa. Aunque la zona que ocupa es desértica, no por eso es carente de agua dulce, la cual abunda en los totorales que estaban desperdigados en varios puntos en el área a lo largo de la playa (Fig. 2). De hecho, podemos argumentar que la presencia de agua dulce para el consumo humano y de totora para construir y reparar embarcaciones, al lado de una bahía protegida de corrientes y oleajes donde estas embarcaciones podían ser ancladas sin peligro, podrían haber sido algunas de las principales razones para que comunidades de pescadores se asentaran en el lugar.

Actualmente, el sitio tiene la apariencia de una concentración de materiales arqueológicos de aproximadamente 260 metros de largo de noroeste a sureste y 250 metros de ancho de noreste a suroeste³. Dentro de esta área de alrededor de 6,5 hectáreas, hay varios montículos de menos de 1,5 metros de altura que no parecen estar ordenados siguiendo algún patrón aparente (Fig. 3). Nuestras excavaciones nos han permitido confirmar que la mayoría de estos montículos son naturales y que los estratos arqueológicos producto de diferentes ocupaciones están depositados directamente sobre ellos, siguiendo el relieve original del lugar. También, nos han permitido confirmar —algo que ya había sido notado— que los estratos depositados en el sitio llegan a tener hasta 1,5 metros de espesor en algunos sectores, mientras que en otros no superan los 10 centímetros. En términos generales, el sitio parece tener una historia ocupacional compleja, caracterizada por varias ocupaciones que se suceden durante varios siglos en lugares ligeramente desplazados unos con respecto a los otros. Ello da como resultado una estratificación no menos compleja que tiene la típica estructura de un «palimpsesto», caracterizada por períodos estratigráficos traslapados (ver Banning 2002: 18).

Dentro de esta área, a fines de la década de 1950, Engel excavó al menos 10 unidades de 18 por 18 metros, además de varias trincheras y pozos de dimensiones variables. Lamentablemente, a pesar de la extensión de sus excavaciones, aún es muy poco lo que conocemos sobre el sitio. Hasta donde sabemos, Engel nunca escribió un informe con los resultados de sus excavaciones, y sus notas de campo todavía no han sido publicadas. La única información con la que contamos son una serie de observaciones generales que están desperdigadas en varias de sus publicaciones (Engel 1963a: 13; 1963b: 116-118, 121; 1963c: 6, 21, 44-45, 48; 1966: 52, 53, 129-130, 134-136, 140, 142; 1972: 133; 1976: 128-129, 161; 1987: 89, 91, 103; 1991: 18-19, 30, 31, 33-35, 56, 64-65, 164-166). Aunque, como es bien sabido, las descripciones de Engel suelen ser —por decir lo menos—, fragmentarias e incompletas, cuando no francamente erradas y contradictorias⁴, algunas de sus observaciones resultan particularmente interesantes. La primera es la coexistencia de fragmentos de vasijas de cerámica de un «estilo» que él denomina Disco Verde, junto con los de un «estilo» al que él denomina Chavín. La segunda es la presencia de vasijas de cerámica enteras y fragmentos de vasijas de cerámica de una serie de estilos de la costa norte, a los que él denomina Cupisnique. Tal vez, debido a los fragantes errores y contradicciones en los que incurre, la mayoría de investigadores hemos tomado con mucho cuidado —cuando no simplemente desestimado— estas observaciones. Nuestros trabajos en el sitio tienen como uno de sus principales objetivos verificar estas dos observaciones, por la importancia que estas pueden tener en nuestra comprensión, no solo de las trayectorias históricas de las redes de intercambio a larga distancia en los Andes Centrales, sino también del rol que jugó el famoso centro ceremonial de Chavín de Huántar en estas redes.

En relación con la primera de estas observaciones, Engel es explícito cuando describe la coexistencia de estos dos «estilos» en las secuencias estratigráficas de Disco Verde y Puerto Nuevo. Algunas citas extensas son necesarias para ilustrar este punto. Por ejemplo, en *Paracas: Cien Siglos de Cultura Peruana*, una de sus primeras monografías sobre Paracas, nos dice:

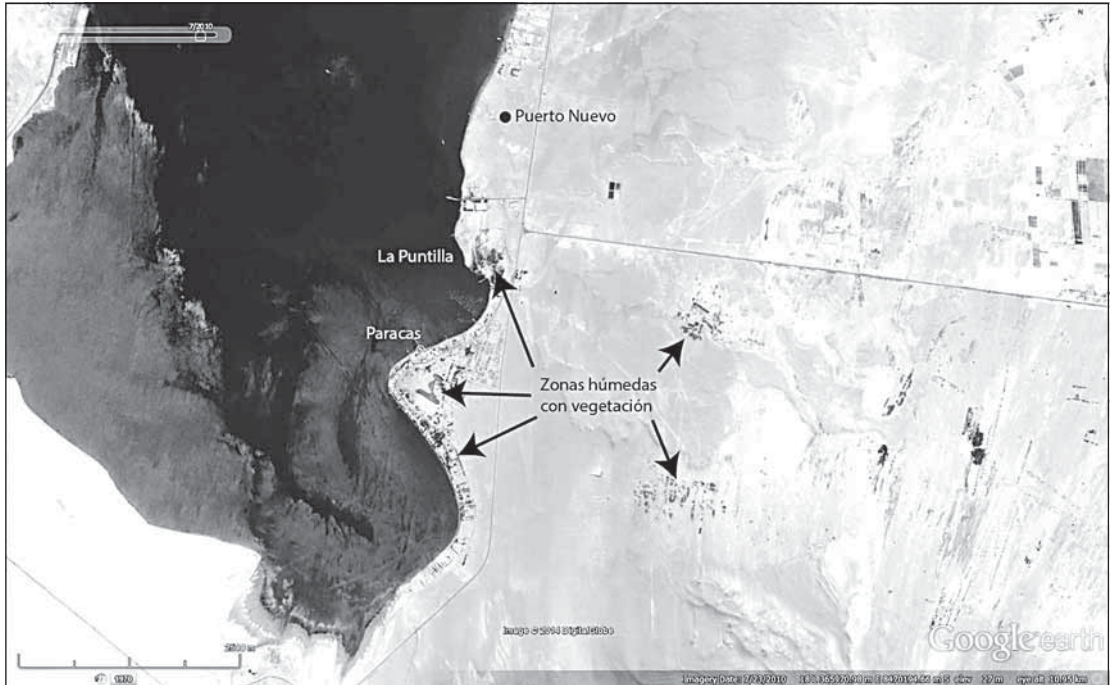


Figura 2. Fotografía aérea de los alrededores del pueblo actual de Paracas, que muestra la ubicación del sitio arqueológico de Puerto Nuevo (Foto: Google Earth).

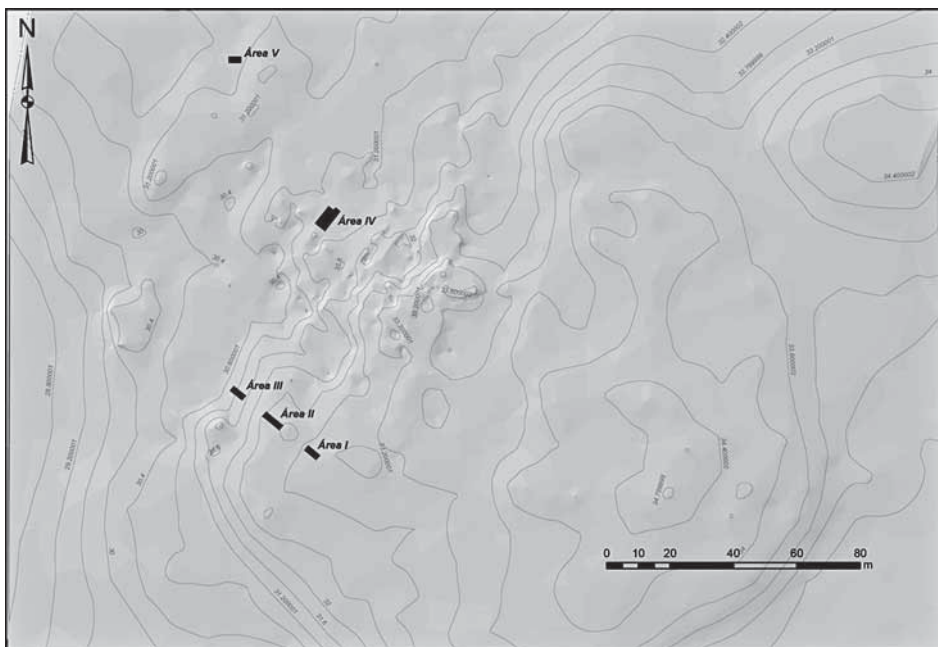


Figura 3. El sitio arqueológico de Puerto Nuevo y las unidades excavadas durante la temporada 2013.

Conviene también indicar que en los sitios chavinoides de la zona de Paracas existen, mezclados, dos clases distintas de cerámica: una alfarería sencilla, generalmente de color marrón castaño, típica del sitio de Disco Verde, a la margen sureste de la bahía, y que por esa razón hemos bautizado con este nombre; y la cerámica típica de Chavín —loza negra, pulida al espejo, grabada, o pulida en zonas; vasos de doble cuerpo; vasos en forma de fortaleza, con hendiduras y gradas; platos y copones pintados de varios colores después de la cocción, o con decoración negativa. Podría ser que la cerámica de tipo marrón corresponda a una tradición antigua, importada de Colombia, de Venezuela o del Ecuador, mientras que la cerámica de tipo Chavín hubiera sido traída por otros inmigrantes; un índice a favor de tal posibilidad [que el «estilo» «Disco Verde» llegue a Paracas antes que el «estilo» «Chavín»] es el número reducido de fragmentos Chavinoides que hemos encontrado en Disco Verde, donde predomina la loza marrón, mientras que en el sitio algo más joven de Puerto Nuevo de Paracas, la cerámica Disco Verde aparece en minoría en los estrados hondos, los cuales presentan marcadas características de capas muy chavinoide. Estos elementos chavinoides van disminuyendo a medida que nos acercamos a la superficie, donde el Disco Verde se mezcla con los fragmentos del próximo horizonte cultural, hasta ahora conocido con el nombre de Paracas (Engel 1966: 34-36).

Esta idea es reiterada en *Un Desierto en Tiempos Prehispanicos: Río Pisco, Paracas, Río Ica*, su última monografía sobre Paracas, cuando nos dice:

La proximidad de la zona pantanosa revela un fuerte flujo de aguas subterráneas; aquí la situación debió haber sido más favorable que en otros lugares, por la presencia de numerosos montículos que emergen de los pantanos y en los cuales se encuentran fragmentos de cerámica de tipo Disco Verde. [...] Esto nos hace recordar que a los pueblos de la sociedad Chavín también les gustaba instalarse encima de montículos que emergían de una zona pantanosa o de una laguna; [...]. Estos fragmentos, de tipo Disco Verde, están mezclados con elementos de una cerámica modelada y decorada en el más puro estilo Chavín. [...] Fragmentos con decoración chavinoide también habían aparecido en los pueblos de Disco Verde y de Puerto Nuevo, mezclados con la cerámica chocolate. Parece que entre las sociedades Disco Verde y Chavín hubo mezcla, ya que los fechados establecidos por el carbono 14 confirman que las dos fueron contemporáneas. También se puede imaginar que se produjo una invasión violenta de los Chavín, quizás de carácter estacional ya que todos los restos no parecen haber pertenecido a la misma generación. Al lado de ceramios Chavín, con decoración esculturada en el barro antes de la cocción, se han recuperado ceramios pulidos, modelados en forma chavinoide pero en los cuales los motivos originales fueron grabados en el objeto ya cocido. Se puede pensar que los moradores habían perdido contacto con sus proveedores de ceramios Chavín. Esto podría explicar la presencia de ceramios que imitaban las piezas originales. Y una vez rotas las piezas chavinoides, volvieron a usar ceramios de tipo Disco Verde (Engel 1991: 19).

Como podemos ver, en estas dos publicaciones, independientemente de lo que Engel entiende por «Disco Verde» y «Chavín», es claro que ambos estilos coexisten en las mismas ocupaciones. Sin embargo, un hecho que parece haber pasado desapercibido hasta el momento es que, para Engel, «Disco Verde» es una suerte de «tradición» que antecede y sucede a la influencia «Chavín» en Paracas. Según Engel, los especímenes de estilo «Disco Verde»: (i) son más abundantes que los especímenes «Chavín» en los estratos más antiguos del sitio de Disco Verde; (ii) son igual de abundantes que los especímenes «Chavín» en los estratos más antiguos del sitio de Puerto Nuevo; y (iii) están presentes junto con especímenes «Paracas» en los estratos más recientes de ambos sitios, donde ya no se encuentran especímenes «Chavín». Lamentablemente, Engel nunca considera —y menos aún examina—, si este «estilo», o más bien «tradición» exhibe o no cambios a través del tiempo. De hecho, uno de los principales errores o contradicciones en la obra de Engel es que no es claro en cuanto a lo que considera «Disco Verde» y «Chavín».

Por ejemplo, en la primera monografía mencionada más arriba, Engel (1966: 34-36) describe «Disco Verde» simplemente como «una alfarería sencilla, generalmente de color marrón castaño». En todo el texto, no hay ni una sola mención a una alfarería «Disco Verde» con decoración negativa. «Chavín» / «Chavinoide», en cambio, es descrito como un complejo de alfarería con diferentes tipos de decoración, que incluyen la decoración negativa. Esta situación cambia en la segunda monografía mencionada más arriba, en la que Engel (1991:18) describe «Disco Verde» como «[...] cerámica color chocolate, a veces decorada con motivos realizados con la técnica del negativo o con pigmentos rojos o negros aplicados después de la cocción». De hecho, mientras en la primera monografía ilustra dos vasijas con decoración negativa como «Ceramios típicos de la época Chavín» (Engel 1966: 152-153, fig. 41), en la segunda ilustra las mismas dos vasijas como «Ceramios Disco Verde» (Engel 1991: 109, fig. 78). Una correcta definición

de lo que entendemos por «Disco Verde» es evidentemente necesaria para poder evaluar la coexistencia de este «estilo» o «tradición» —al parecer local— con otros estilos locales y foráneos.

En relación con la segunda de las observaciones mencionadas más arriba, Engel también es explícito cuando describe la presencia de vasijas de cerámica enteras y fragmentos de vasijas de cerámica de una serie de estilos de la costa norte, a los que él denomina «Cupisnique». Por ejemplo, en la primera publicación mencionada previamente, Engel (1966: 132-133) sostiene que «Ahora, sabemos que el Cupisnique y el Guañape no son productos de una fase temprana de Chavín, sino de una fase plena. Además se encuentran ceramios idénticos en Kotosh, o en La Copa, y a todo lo largo de la costa; no se puede distinguir un Cupisnique de Paracas con otro del Chicama». Es claro, sin embargo, por las ilustraciones que incluye en las dos monografías ya mencionadas, que muchas de las vasijas que designa como «Chavín» son en realidad especímenes «Cupisnique» (Engel 1966: 147-148, fig. 38a y 38b; 1991: 110, fig. 80), o con rasgos «Cupisnique» (Engel 1966: 140, fig. 35 D-2).

Además de Engel, el único otro investigador que excavó en el sitio de Puerto Nuevo antes que nosotros es García (2009). La finalidad de sus trabajos fue contribuir a esclarecer la secuencia ocupacional del sitio, así como la secuencia de cerámica que un año antes había formulado para la región de Paracas (García y Pinilla 1995). Esta última está dividida en cuatro fases: Disco Verde, Puerto Nuevo, Karwa y Cavernas. A grandes rasgos, la fase «Disco Verde» corresponde a un estilo que incluye casi todas las variantes que Engel había definido como «Disco Verde» (específicamente, la cerámica con decoración de círculos estampados y la cerámica con decoración negativa). La fase Puerto Nuevo, por su parte, corresponde a un estilo que incluye parte de las variantes que Engel había definido como «Chavín» (en especial, la cerámica con decoración de incisiones gruesas y pintura resinosa post cocción en zonas). Mientras el primero de estos estilos muestra fuertes vínculos con estilos sureños (particularmente, el estilo Hacha), el segundo muestra fuertes vínculos con estilos norteños (especialmente, de la costa central y norte). La fase Karwa, a su vez, corresponde a un estilo que es difícil identificar en los materiales reportados por Engel, pero que en cualquier caso podría corresponder a lo que el mismo Engel (1966: 172) y también García (2009: 188) denominan «Chavín Final» o «Chavín Tardío». Finalmente, la fase Cavernas corresponde a un estilo que incluye todas las variantes que Engel había definido como Paracas. Esta secuencia deja entrever, tal y como el mismo Engel (1991: 19, ver cita más arriba) anticipó, que las influencias foráneas norteñas en la región de Paracas podrían haber abarcado varios siglos. Sin embargo, en cualquier circunstancia, a pesar de que García y Pinilla (1995) definen estas fases como sucesivas en el tiempo, García (2009: 195-196) observa claramente que los estilos Disco Verde y Puerto Nuevo coexisten en el sitio de Puerto Nuevo junto con materiales que muy probablemente proceden de la costa central y norte.

3. Excavaciones

Durante nuestra primera temporada de trabajos en el sitio, excavamos cinco áreas. Dos de estas (IV y V) están ubicadas al norte del área excavada por Engel, mientras que las tres restantes (I, II y III) están ubicadas al sur de la misma (Fig. 3). Todas las áreas fueron excavadas desde la superficie actual hasta la superficie original del sitio. En total, excavamos 65 metros cuadrados. En todas estas áreas excavamos por separado todas las unidades de estratificación arqueológica (UEA), que fueron reconocidas como tales durante la excavación, en la cual se distinguieron estratos e intercaras, y recolectaron por separado los artefactos y ecofactos asociados a ellas. Los estratos que tenían un espesor mayor a los 10 centímetros fueron además divididos en niveles arbitrarios de 10 centímetros. Todos los sedimentos procedentes de estos estratos y niveles fueron tamizados con mallas de media pulgada, y muestras de los mismos fueron adicionalmente tamizados con mallas de un cuarto y un octavo de pulgadas.

La siguiente es una descripción de las cinco áreas mencionadas y de las unidades de estratificación arqueológica excavadas en cada una de ellas. En esta descripción, he tomado en cuenta una serie de variables como tipo de UEA, procesos involucrados en su formación, tipo de restos asociados, textura, compactación y color, así como observaciones varias y una interpretación de la correlación de las variables antes mencionadas. En la siguiente sección, desarrollo la historia de formación del sitio tal y como puede ser reconstruida hasta el momento a partir de estas excavaciones.



Figura 4. Perfil norte del Área I – Unidad 5.

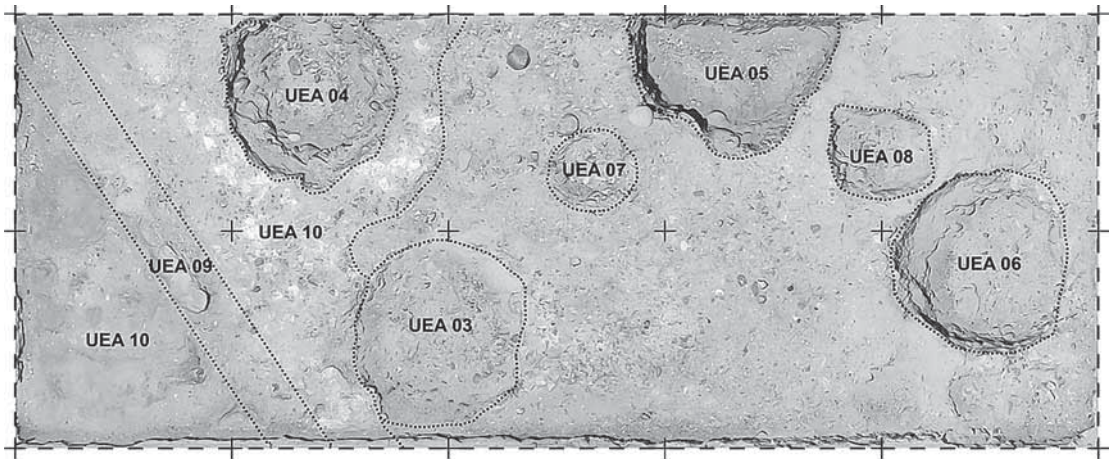


Figura 5. Superficie de la UEA 10 y varios rasgos asociados del Área I – Unidad 5.

3.1. Área I (Unidad 5)

El Área I tiene cinco metros de largo por dos metros de ancho. Como se puede apreciar en los dibujos de planta y de perfil (Figs. 4 y 5), la estratificación en esta área tiene menos de 20 centímetros de espesor, probablemente, debido a que esta se encuentra en la parte más alta del sitio que está más expuesta a la erosión por el viento. Un estrato superficial (UEA 1) fuertemente alterado, al parecer principalmente por intemperismo, está directamente sobre un estrato de basura (UEA 2), que se encuentra a su vez directamente sobre una superficie de ocupación (UEA 10). Sobre dicha superficie, encontramos varios rasgos que están cubiertos por estratos y los restos de un muro (UEA 9). Cinco de estos rasgos son pozos que contienen restos de basura (UEA 3, 4, 5 y 6). Los otros dos rasgos son pozos que contienen restos de fogones (UEA 7 y 8). En cuanto a los pozos de basura, estos son más grandes; tienen entre 87 y 100 centímetros de diámetro y entre 18 y 40 centímetros de profundidad. Mientras, los pozos con fogones son más pequeños; tienen 38 y 40 centímetros de diámetro, y siete y 17 centímetros de profundidad. Ambos fogones contenían piedras de alrededor de 10 centímetros de diámetro, que podrían haber servido para delimitarlos y/o de soporte de vasijas de cerámica colocadas sobre ellos. Los pozos de basura parecen formar dos hileras que flanquean los pozos con fogones.

Es imposible determinar a qué clase de estructura pertenecen el muro y los rasgos, pero en cualquier caso, la presencia de trazos de lo que parece haber sido un piso en el área al oeste del muro sugiere que esta sería un área interna, mientras que el área al este de la estructura sería un área externa. El hecho de que el muro sea recto sugiere igualmente que la estructura habría sido rectangular. Por comparación con la estratigrafía del Área II (ver a continuación), esta estructura y la superficie de ocupación y los rasgos asociados a ella pueden ser asignados al segundo período de ocupación, que por el momento podemos definir en el extremo sur del sitio. Como voy a mostrar más adelante, tenemos razones para pensar que Puerto Nuevo tiene una compleja historia de formación, caracterizada por la ocupación de diferentes sectores del sitio en diferentes momentos.

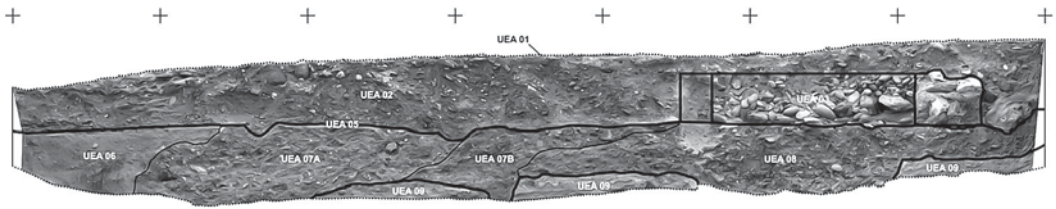


Figura 6. Perfil norte del Área II – Unidades 1, 4 y 13.

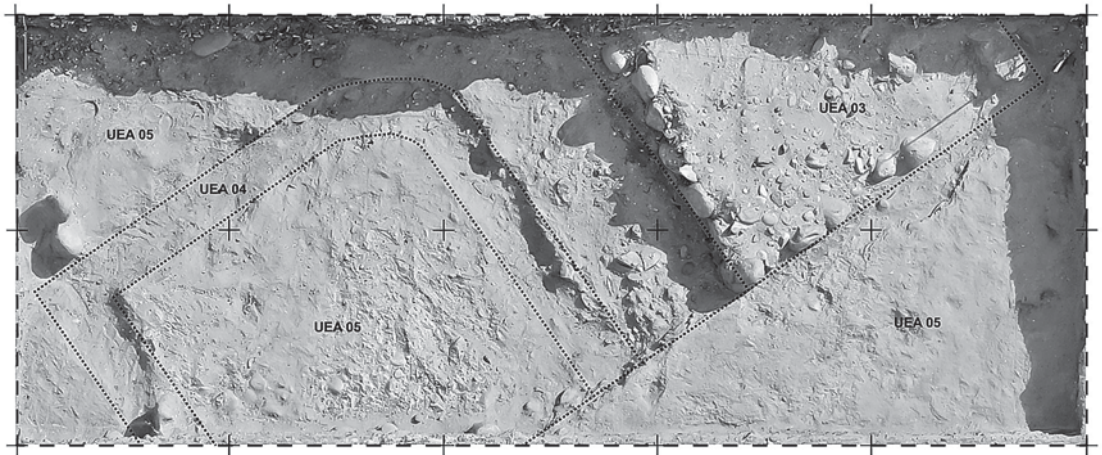


Figura 7. Superficie de la UEA 05 y varios rasgos asociados del Área II – Unidades 1 y 4.

3.2. Área II (Unidades 1, 4, 13)

El Área II tiene siete metros de largo por dos metros de ancho. Tal y como se puede apreciar en los dibujos de planta y de perfil (Figs. 6 y 7), la estratificación en esta área tiene hasta 90 centímetros de espesor. Un estrato superficial (UEA 1) idéntico al excavado en el Área I está directamente sobre un estrato de basura (UEA 2), que se encuentra a su vez directamente sobre un piso (UEA 5). Sobre este, en el lado este del área, encontramos tres muros que forman los lados sur, este y oeste de una plataforma de por lo menos 1,6 metros de largo y 1,4 metros de ancho, y alrededor de 30 centímetros de altura (UEA 3), mientras que en el lado oeste encontramos tres zanjas (UEA 4) de alrededor de 15 centímetros de ancho y 10 centímetros de profundidad. Estas parecen haber servido para asentar tres muros que formaban una estructura de 1,83 metros de largo y por lo menos 1,64 metros de ancho. Por debajo de este piso, encontramos tres estratos superpuestos: un estrato de arena (UEA 6) en el extremo oeste del área de excavación y dos estratos de basura superpuestos (UEA 7 y 8). El primero de estos se encuentra directamente sobre la superficie original del sitio (UEA 9). Una muestra de madera asociada a esta superficie (AA103201) tiene una fecha de 3350 ± 39 A.P. (1741-1529 a.C.) (Tabla 1, Fig. 14). Es importante tener en cuenta, sin embargo, que esta muestra de carbón podría ser un resto residual de ocupaciones más antiguas ubicadas en otros sectores del sitio.

En este caso, también, es imposible determinar a qué clase de estructuras pertenecen la plataforma y las zanjas. La plataforma podría ser una banqueta interna o externa de una estructura de planta rectangular. Las zanjas podrían ser los restos de una banqueta o un recinto. Por comparación con la estratigrafía del Área I, ambas estructuras y el piso asociado a ellas pueden ser asignados al segundo período de ocupación en este sector del sitio. A través de la comparación con la estratigrafía del Área III (ver a continuación), los estratos de basura ubicados por debajo de las mismas pueden ser asignados al primer período de ocupación.

3.3. Área III (Unidad 6)

El Área III tiene cinco metros de largo por dos metros de ancho. Tal y como se puede apreciar en los dibujos de planta y de perfil, la estratificación en esta área tiene hasta 110 centímetros de espesor (Figs. 8 y 9). Un estrato superficial (UEA 1) idéntico al excavado en las áreas I y II está directamente sobre un estrato de basura (UEA 2) que está sobre un piso o superficie apisonada de ocupación (UEA 3). Debajo de este, encontramos otro estrato de basura (UEA 4), que cubre un extenso lente de ceniza (UEA 5) y dos lentes de basura con un alto contenido de restos de erizo (UEA 6 y 7). Los últimos están directamente sobre un segundo piso o superficie apisonada (UEA 8), que se encuentra sobre la superficie original del sitio (UEA 9). Una muestra de carbón asociada al lente de ceniza (AA101415) tiene una fecha de 2702 ± 54 A.P. (976-795 a.C.) (Tabla 1, Fig. 14). Sobre la superficie de este piso, en el extremo oeste de la unidad, debajo del extenso lente de ceniza se encontraron tres depresiones circulares de aproximadamente 12 centímetros de diámetro y cinco centímetros de profundidad que contenían restos de mates. El lente de ceniza es el producto de una quema de restos vegetales en el lugar. Mediante la comparación con la estratigrafía del Área II, podemos afirmar que el primer piso o superficie apisonada y el estrato de basura directamente sobre él pertenecen al segundo período de ocupación, mientras que la segunda superficie de ocupación, el lente de ceniza, los dos lentes de basura y el estrato de basura directamente sobre él pertenecen al primer período de ocupación en esta parte del sitio.

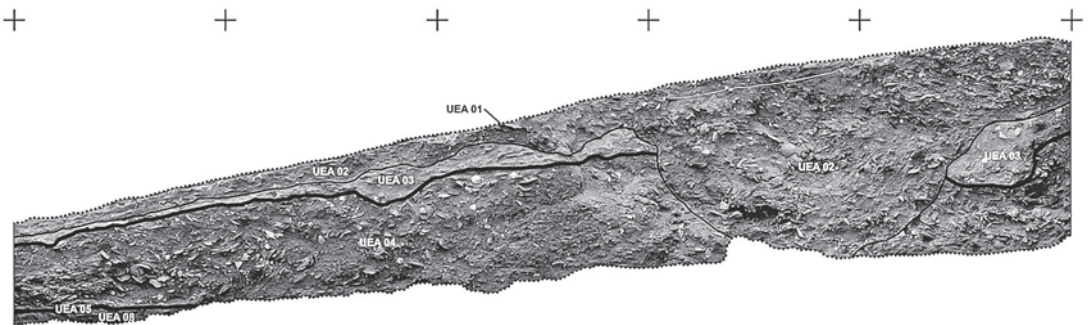


Figura 8. Perfil norte del Área III – Unidad 6.



Figura 9. Superficie de la UEA 08 y varios rasgos asociados del Área III – Unidad 6.

3.4. Área IV (Unidades 7, 8, 10, 12, 14)

El área IV tiene ocho metros de largo por cuatro metros de ancho. Tal y como se puede apreciar en los dibujos de planta y de perfil (Figs. 10 y 11), la estratificación en esta área tiene menos de 70 centímetros de espesor, pero es más compleja que la de las otras áreas excavadas en el sitio. Un estrato superficial (UEA 1) idéntico al excavado en las áreas I, II y III está directamente sobre una serie de estratos de basura que están separados unos de otros por una serie de superficies de ocupación. Varias de estas superficies de ocupación tienen rasgos asociados. Inmediatamente por debajo del estrato superficial, encontramos un primer estrato de basura (UEA 2), que a su vez está directamente sobre una primera superficie de ocupación (UEA 3). Encima de esta, hallamos varios lentes de ceniza. Una muestra de carbón asociada a uno de ellos (AA101412) tiene una fecha de 2452 ± 54 A.P. (762-410 a.C.), mientras que otra (AA101416) asociada a otro de estos lentes tiene una fecha de 2568 ± 53 A.P. (831-537 a.C.) (Tabla 1, Fig. 14). Por debajo de esta superficie de ocupación, encontramos un segundo estrato de basura con un alto contenido de material botánico (UEA 4), que está directamente sobre una segunda superficie de ocupación (UEA 8). Encima de esta, localizamos varios rasgos: una zanja de aproximadamente 140 centímetros de largo, 12 centímetros de ancho y cuatro centímetros de profundidad, y dos desniveles de dos centímetros, que parecen definir una estructura rectangular (UEA 7). También, hay dos fogones de 34 y 37 centímetros de diámetro, y tres y cuatro centímetros de profundidad, respectivamente (UEA 5 y 6). Una muestra de carbón asociada al segundo de estos fogones (AA101413) tiene una fecha de 2749 ± 36 A. P. (980-817 a.C.) (Tabla 1, Fig. 14).

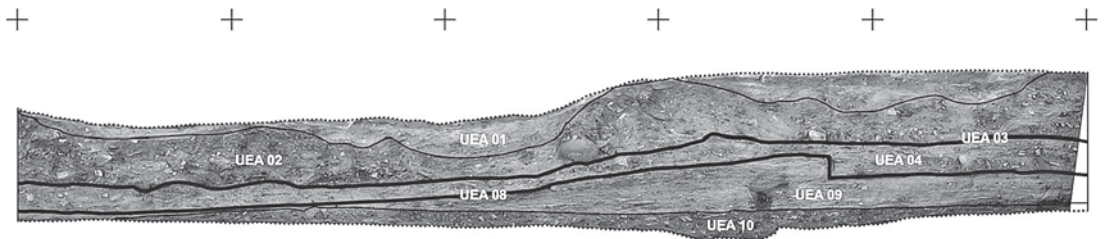


Figura 10. Perfil este del Área IV – Unidad 7.



Figura 11. Superficie de la UEA 12 y varios rasgos asociados del Área IV – Unidad 7.

Esta última puede ser descartada si se tiene en cuenta la fecha de una muestra de carbón que proviene de un fogón estratigráficamente más temprano (ver más abajo). La superficie de ocupación sobre la que encontramos estos rasgos es la última de una serie de por lo menos 15 superficies de ocupación apisonadas, que forman un estrato de arcilla muy compacto (UEA 9). Lamentablemente, estas superficies estaban tan compactadas que no pudieron ser excavadas por separado. Por debajo de este estrato o serie de superficies de ocupación, encontramos un tercer estrato de basura con un alto contenido de ceniza (UEA 10), que muy probablemente es el producto de la limpieza repetida de un fogón que se encuentra inmediatamente por debajo (UEA 11). Este fogón tiene 73 centímetros de largo por 51 centímetros de ancho y 45 centímetros de profundidad, y está dentro de un pozo que ha sido excavado directamente sobre la superficie original del sitio (UEA 12). El fogón tenía varias piedras que habían sido cuidadosamente acomodadas contra las paredes de este pozo. Una muestra de carbón asociada a este fogón (AA101414) tiene una fecha de 2542 ± 53 A.P. (811-491 a.C.) (Tabla 1, Fig. 14).

3.5. Área V (Unidades 9, 11)

El Área V tiene cuatro metros de largo por dos metros de ancho. Como se puede apreciar en los dibujos de planta y de perfil (Figs. 12 y 13), la estratificación en esta área tiene casi 160 centímetros de espesor. Un estrato superficial (UEA 1) idéntico al excavado en las áreas I, II, III y IV está directamente sobre una serie de tres estratos de basura (UEA 2, 4 y 6) y tres superficies de ocupación (UEA 3, 5 y 7). Inmediatamente por debajo del estrato superficial, encontramos un primer estrato de basura (UEA 2) que estaba directamente sobre una superficie de ocupación ligeramente apisonada (UEA 3), que tenía varios lentes de ceniza. Una muestra de carbón asociada a uno de estos lentes tiene una fecha de 2543 ± 54 A.P. (811-490 a.C.) (Tabla 1, Fig. 14). Debajo de esta superficie, encontramos un segundo estrato de basura (UEA 4), que estaba a su vez sobre una segunda superficie de ocupación apisonada (UEA 5), que tiene un lente de ceniza delgado encima con una fecha de 2739 ± 54 A.P. (1002-806 a.C.) (Tabla 1, Fig. 14). Bajo esta superficie, en el lado este del área, encontramos un tercer estrato de basura (UEA 6), que cubre parcialmente una vivienda semisubterránea de planta circular y de sección acampanulada, que fue excavada directamente sobre la superficie original del sitio (UEA 7). Aunque esta vivienda no fue excavada en su totalidad, sabemos que tiene por lo menos 100 centímetros de profundidad y 220 centímetros de diámetro en su punto más ancho.

4. Períodos de ocupación

Nuestras excavaciones en Puerto Nuevo nos han permitido determinar que, tal y como observó Engel (1991: 64-65), el sitio tiene una historia de formación compleja. Diferentes sectores del sitio tienen distintas características estratigráficas y, probablemente, también tienen asociados diversos estilos de artefactos. Aunque en cada una de las áreas excavadas podemos distinguir usualmente dos períodos estratigráficos —cada uno compuesto de varias superficies de ocupación, y separado del otro por un piso de ocupación de arcilla y compacto—, las fechas asociadas a los mismos sugieren que los períodos estratigráficos de un área no son necesariamente contemporáneos a los de otra. Dicho de otro modo, el primer y el último período estratigráfico de un área no son necesariamente contemporáneos con el primer y el último período de otra área.

Con todo, sin embargo, las áreas excavadas durante nuestra primera temporada de trabajos permiten hacernos una idea del rango temporal de todas las ocupaciones en el sitio. Por las dos fechas más tempranas asociadas a contextos primarios del primer período estratigráfico al norte y al sur del área excavada por Engel, podemos concluir que el sitio comenzó a ser ocupado en algún momento entre los años 1002 y 795 a.C., y terminó de ser ocupado en algún momento entre los años 831 y 410 a.C. Estas fechas son, en general, consistentes con las dos fechas reportadas por Engel (1963b: 121, 1991: 56; ver también Ravines y Álvarez 1967: 34, 54; Paul 1991: 12-13). Aunque la primera de estas fechas (V-899) es reportada sin el margen de error asociado ($2609 \pm ?$), es bastante cercana a la segunda (NZ-877), que sí es reportada con un margen de error de sesenta años (2620 ± 60 A.P.). Esta segunda fecha nos proporciona

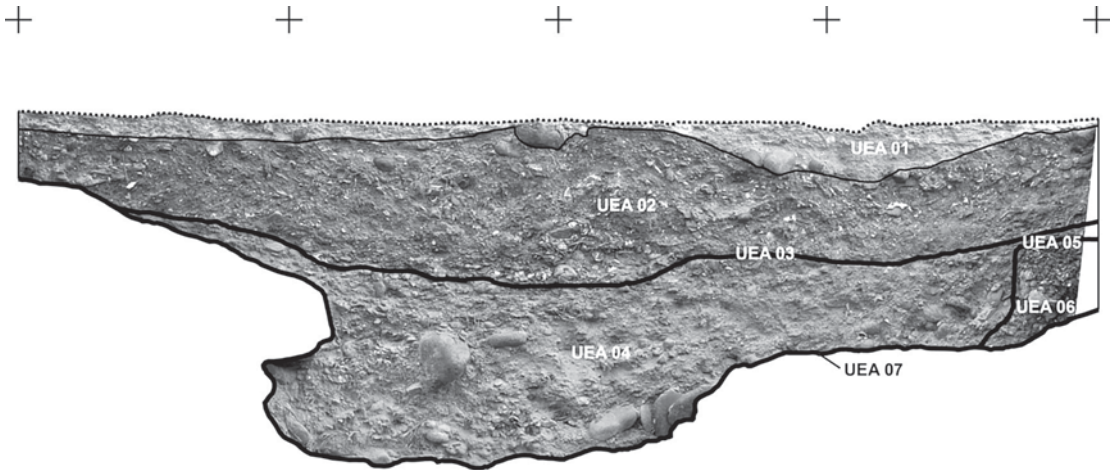


Figura 12. Perfil norte del Área V – Unidades 9 y 11.

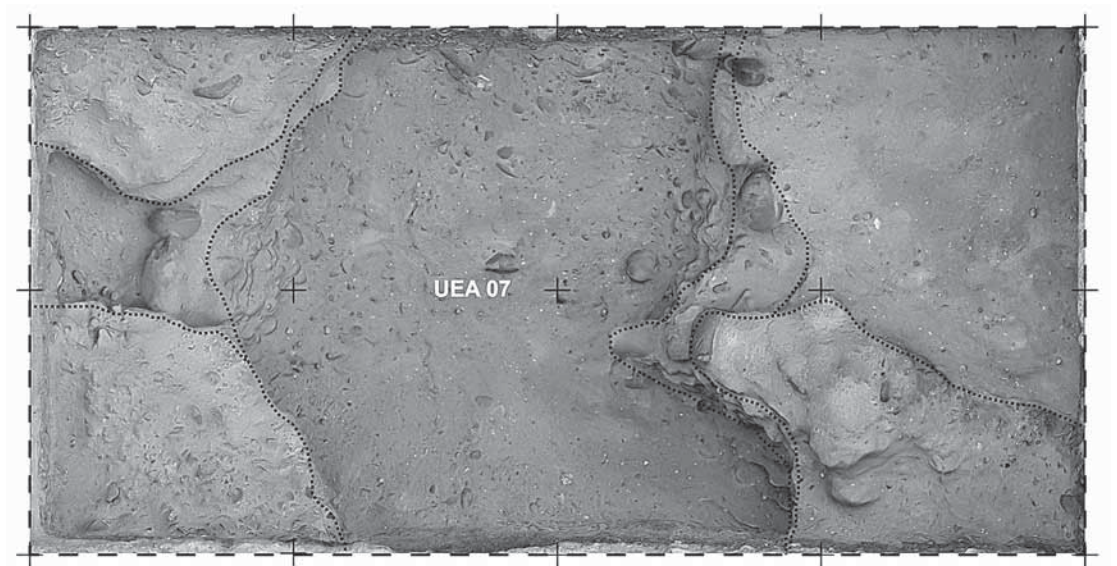


Figura 13. Superficie de la UEA 07 con parte de una vivienda semisubterránea del Área V – Unidades 9 y 11.

un rango que abarca entre 915 y 546 a.C., que está perfectamente dentro del rango de nuestros fechados. Lamentablemente, en las publicaciones de Engel, no queda claro cuáles son los eventos fechados con estas dos fechas radiocarbónicas, por lo que es imposible saber si sus fechas están asociadas al inicio o al fin de las ocupaciones de Puerto Nuevo.

Debido a los problemas conocidos con la curva de calibración para estos siglos, es poco lo que podemos decir más allá de esto. Futuras investigaciones en el sitio deben enfocarse en recuperar un mayor número de muestras de carbón proveniente de contextos primarios asociados a una secuencia de unidades de estratificación arqueológica sobrepuesta, para poder reducir los márgenes de error asociados a estas fechas utilizando estadísticas bayesianas. La Tabla 1 y la Figura 14 resumen la información relevante sobre las fechas radiocarbónicas obtenidas hasta el momento para el sitio arqueológico de Puerto Nuevo.

Fechado	Área	UEA	A.P.	a.C.	a.C.	%
AA103201	II	UEA 9	3350 +/- 39	-1741	-1529	95,4
AA101415	III	UEA 5	2702 +/- 54	-976	-795	95,4
AA101412	IV	UEA 3	2452 +/- 54	-762	-410	95,4
AA101410	IV	UEA 3	2568 +/- 53	-811	-490	95,4
AA101413	IV	UEA 6	2749 +/- 36	-980	-817	95,4
AA101414	IV	UEA 11	2542 +/- 53	-811	-491	95,4
AA101416	V	UEA 3	2543 +/- 54	-831	-537	95,4
AA101411	V	UEA 5	2739 +/- 54	-1002	-806	95,4

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos de Puerto Nuevo.

OxCal v4.2.3 Bronk Ramsey (2013); r:5 IntCal13 atmospheric curve (Reimer et al. 2013)

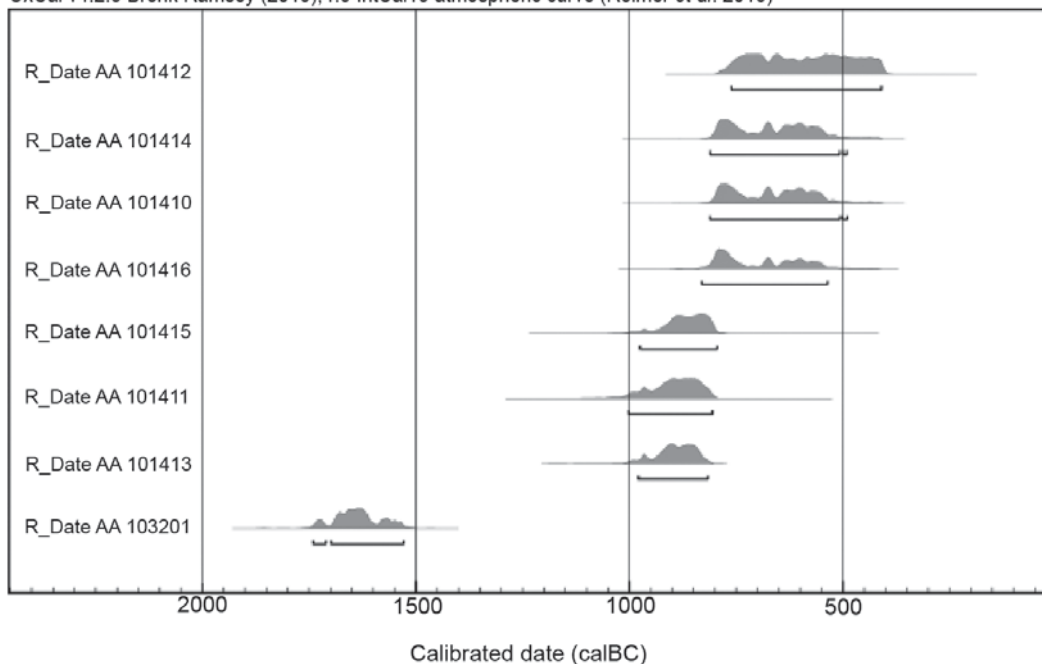


Figura 14. Fechados radiocarbónicos de Puerto Nuevo.

5. La cerámica

Los fragmentos de vasijas de cerámica procedentes de nuestras excavaciones fueron analizados con la finalidad de documentar la variación estilística que pudiera indicar variación en procedencia tanto espacial como temporal. Para este fin, registramos sistemáticamente una serie de variables de tecnología, forma y decoración. El análisis de estas variables nos permitió definir preliminarmente diversos grupos de especímenes, así como identificar varios especímenes inusuales. La siguiente es una descripción de estos grupos y casos atípicos, que va acompañada de algunas observaciones sobre su posible procedencia. Es importante notar, sin embargo, que hasta el momento la distribución de los especímenes segregados en estos grupos entre los distintos estratos identificados y excavados en el sitio no nos permite establecer diferencias

temporales. Especímenes de todos los grupos definidos están presentes desde los estratos más profundos hasta los estratos más superficiales definidos y excavados hasta ahora. Esta situación es consistente con la observada en el sitio primero por Engel (1966: 135, 1991: 19), y posteriormente por García (2009: 196).

Un primer grupo que llama la atención —y que, por su abundancia y semejanza con grupos similares de fragmentos de vasijas de cerámica provenientes de otros sitios arqueológicos excavados en la costa sur, podemos considerar local— está formado por una parte de los especímenes que Lanning (1960: 459-461) y García y Pinilla (1995: 46-49) denominan Disco Verde. No obstante, es importante notar que este grupo, o parte de una «fase» o «estilo» como la denominan estos autores, sigue estando pobremente definida. La muestra recolectada por nosotros incluye vasijas cerradas y abiertas (Fig. 15). Entre las vasijas cerradas, tenemos ollas sin cuello y ollas con cuello corto. Las primeras tienen bordes invertidos, rectos, con labios engrosados en el interior y redondeados. Las ollas con cuello tienen bordes evertidos, rectos o ligeramente cóncavos, con labios redondeados. Entre las vasijas abiertas, tenemos varios cuencos con bordes ligeramente invertidos o verticales, ligeramente convexos, con labios redondeados o ligeramente engrosados en el interior. La pasta de todas estas vasijas es de color marrón rojizo y, aunque incluye variantes más oscuras y más claras, es evidente que ninguna de estas es producto de una atmósfera reducida. En casi todos los casos, el temperante utilizado es arena. Aunque muchas vasijas tienen superficies llanas alisadas, varias de ellas exhiben un distintivo bruñido burdo, o un brochado horizontal. Los resultados de nuestras excavaciones en el sitio de Disco Verde sugieren que las superficies llanas y alisadas serían más comunes al inicio, mientras que las superficies bruñidas burdas y brochadas serían más comunes al final de esta «fase» o «estilo» (ver Dulanto y Accinelli en este volumen)⁵. Tanto las ollas como los cuencos están decorados ocasionalmente con una o dos hileras horizontales de círculos estampados. En el caso de las ollas sin cuello y los cuencos, estas hileras están dispuestas a lo largo del borde, paralelas a la boca de la vasija; en el caso de las ollas con cuello, están dispuestas a lo largo del hombro paralelas al cuello de la vasija. Los círculos estampados han sido hechos con un tubo —probablemente, una caña o hueso delgados—.

Un segundo grupo que llama la atención —y que, por las mismas razones mencionadas en el párrafo anterior, podemos considerar local— está formado por otra parte de los especímenes que Lanning (1960: 459-461) y García y Pinilla (1995: 46-49) denominan Disco Verde. La muestra recolectada por nosotros incluye vasijas cerradas y abiertas (Fig. 16). Entre las primeras, tenemos ollas sin cuello con bordes invertidos, rectos, con labios engrosados en el interior y redondeados. Ocasionalmente, encontramos fragmentos de lo que podrían ser botellas de doble pico y posiblemente asa canasta como la ilustrada por Engel (1966: 152, fig. 41B; 1991: 109, fig. 78) y Reindel e Isla (2006: 269, fig. 25; 2009: 277, fig. 17). Entre las vasijas abiertas, hay varios cuencos y tazas de bordes verticales, cóncavos, rectos y convexos, con labios redondeados. Algunos de estos cuencos tienen bases anulares. Cabe anotar que la pasta es prácticamente idéntica a la del grupo anterior. La mayoría de las vasijas tiene superficies llanas bien alisadas. Tanto ollas, botellas, cuencos y tazas están decorados ocasionalmente con diferentes motivos geométricos, logrados con la técnica de decoración negativa por ahumado. Los diseños incluyen franjas, círculos, cruces, rectángulos y triángulos. Las franjas suelen estar dispuestas verticalmente desde el borde hasta la base de los cuencos. En algunos casos, estas son combinadas sin ningún orden aparente con franjas diagonales. En otros casos, están alternadas con hileras verticales de puntos; y, otras veces, las hileras verticales de puntos aparecen solas o inscritas en rectángulos. Las cruces, por su parte, suelen estar dispuestas formando hileras horizontales alternadas, en paralelo al borde de la vasija. Las vasijas que tienen bases anulares suelen tener una franja horizontal en el extremo inferior del cuerpo paralela a y/o sobre la misma base anular.

En este punto, es importante notar que en ninguno de los especímenes recuperados en Puerto Nuevo encontramos fragmentos que estén decorados a la vez con técnicas de estos dos primeros grupos: la técnica de círculos estampados y la técnica de negativo por ahumado. Los resultados de nuestras excavaciones en el sitio de Disco Verde sugieren que, aunque estas dos técnicas coexisten durante un largo período, la decoración de círculos estampados antecede a la decoración negativa (ver Dulanto y Accinelli en este volumen).

Un tercer grupo que llama la atención —y que, al igual que en los casos anteriores y por las mismas razones, podemos considerar local— está formado por parte de los especímenes que García y Pinilla (1995: 49-51) y García (2009: 194-195) denominan Puerto Nuevo. La muestra recolectada por nosotros incluye principalmente vasijas abiertas, aunque también tenemos algunos casos de vasijas cerradas (Fig. 17).

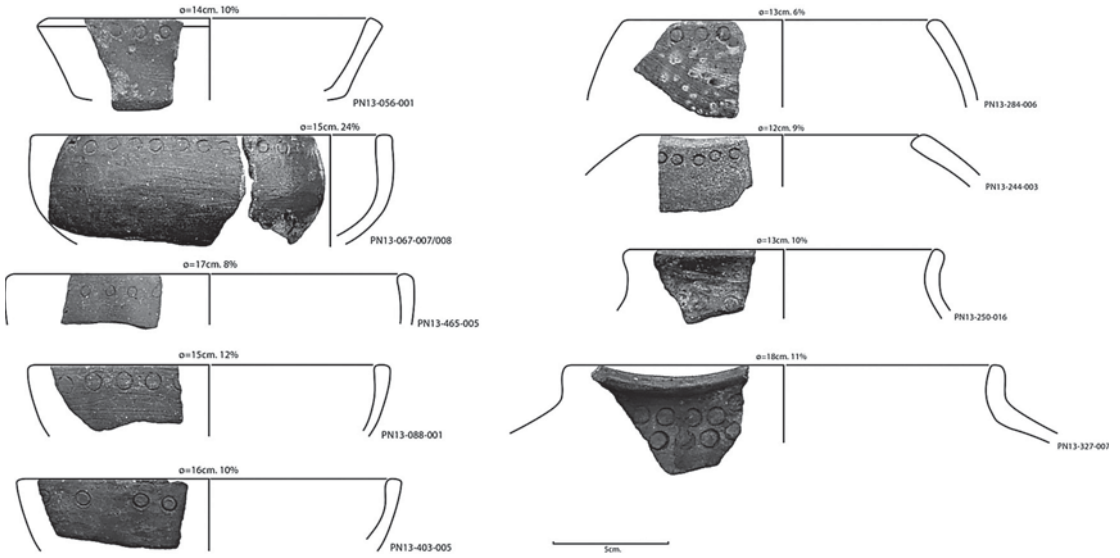


Figura 15. Vasijas de cerámica con decoración de hileras de círculos estampados.

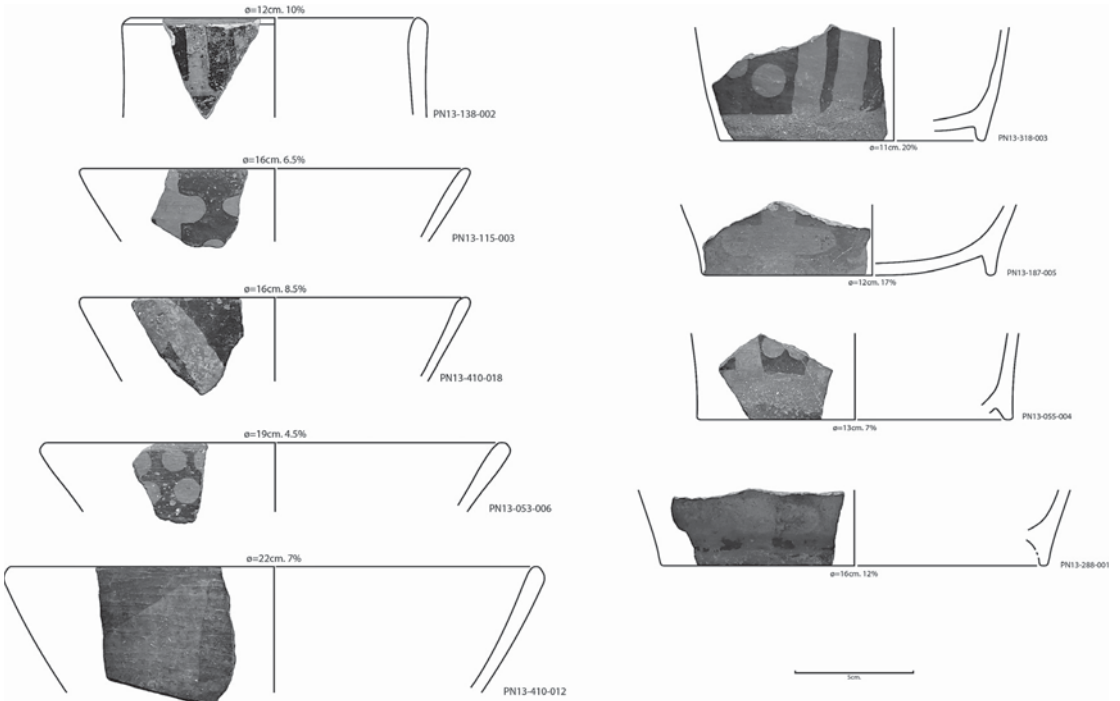


Figura 16. Vasijas de cerámica con decoración negativa por ahumado.

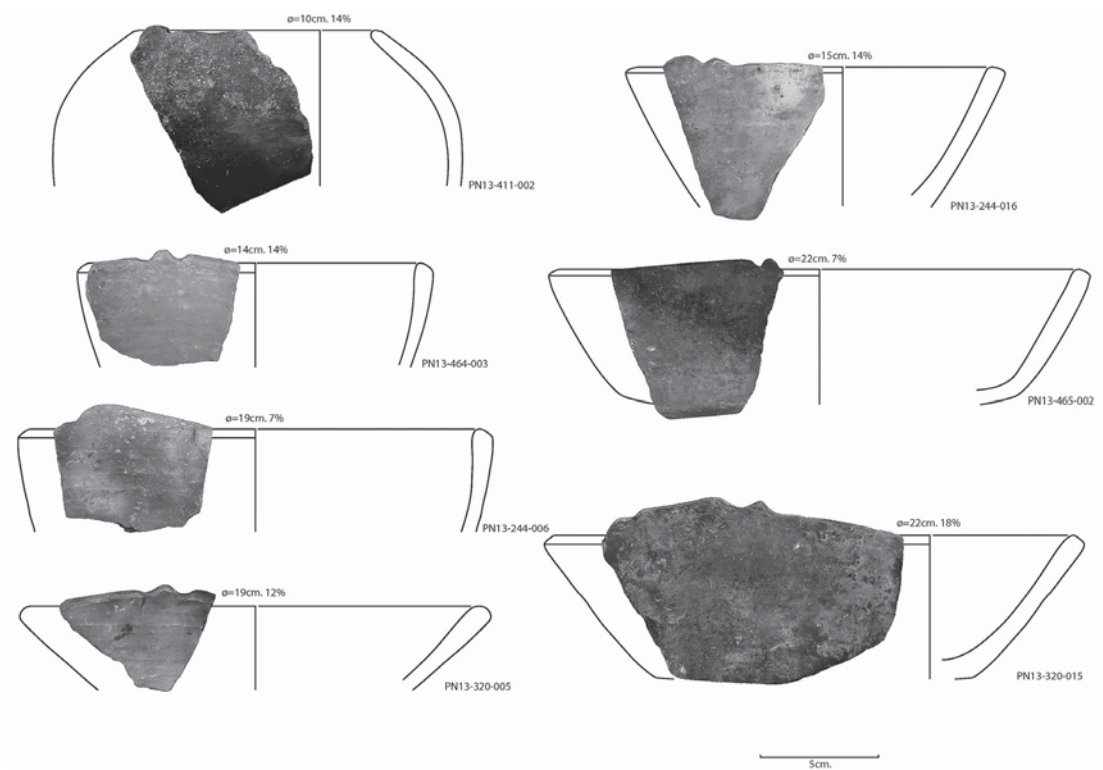


Figura 17. Vasijas de cerámica con bordes almenados.

Las vasijas cerradas son todas ollas sin cuello de bordes invertidos, ligeramente convexos, y con labios planos o redondeados. En el caso de las vasijas abiertas, todas son cuencos de bordes evertidos, rectos o ligeramente cóncavos, y con labios redondeados, planos o biselados. La pasta de todas estas vasijas tiene tres variantes: una pasta color marrón rojizo, otra rojiza anaranjada, y otra gris oscura. En casi todos los casos, el temperante utilizado es arena, pero mucha más fina que la utilizada en las vasijas de los dos grupos anteriores. Casi todas las vasijas tienen una superficie llana bien alisada. El rasgo distintivo de algunos especímenes de este grupo es la decoración del labio con lo que pareciera ser hasta cuatro almenas ubicadas en cuatro lados opuestos de la boca de la vasija. El número, el ángulo y el tamaño de los escalones que forman cada una de las almenas es variable, pero en cualquier caso las más grandes parecen haber sido como las presentes en uno de los cuencos ilustrados por Engel (1966: 140, fig. 35 D-2). Richard Burger (comunicación personal, 2013), quien tuvo la oportunidad de ver nuestros materiales, afirma que existen unos pocos especímenes de este tipo, entre los materiales excavados por Thomas Patterson en los estratos más tardíos de Ancón.

Un cuarto grupo, también local está compuesto por otra parte de los especímenes que García y Pinilla (1995: 49-51) y García (2009: 194-195) denominan Puerto Nuevo. La muestra recolectada por nosotros incluye vasijas cerradas y abiertas (Fig. 18). Entre las primeras, hay ollas sin cuello con bordes invertidos, rectos o ligeramente convexos, y labios redondeados. Ocasionalmente, encontramos fragmentos de lo que podrían haber sido botellas. Entre las vasijas abiertas, se observan varios cuencos, tazas y vasos de bordes verticales y evertidos, rectos y ligeramente cóncavos, con labios redondeados, planos y especialmente biselados. La pasta de todas estas vasijas tiene las mismas tres variantes que el grupo anterior. Casi todas las vasijas tienen una superficie llana bien alisada, bruñida fina o —incluso— pulida. Tanto ollas, botellas, tazas

y cuencos están decorados ocasionalmente con diseños geométricos y/o figurativos, logrados con la técnica de incisiones anchas y pintura resinosa post cocción en zonas. Los labios biselados están usualmente pintados de rojo. Entre los colores utilizados en esta pintura, destacan —en diferentes tonos— el rojo, el amarillo, el verde, y el blanco. Un análisis preliminar por fluorescencia de rayos X portátil (PXRF por sus siglas en inglés) indica que los pigmentos rojos más intensos tienen altos niveles de mercurio (Hg), mientras que los pigmentos rojos menos intensos tienen altos niveles de hierro (Fe); los pigmentos amarillos, de arsénico (As); los verdes, de cobre (Cu); y los blancos, de titanio (Ti). La presencia de altos niveles de mercurio en los pigmentos rojos intensos sugiere —casi sin lugar a dudas— el uso de cinabrio importado desde las minas ubicadas en Huancavelica a 175 kilómetros hacia el noreste. Algunos fragmentos tienen además de la pintura resinosa post cocción en zonas diferentes tipos de apéndices escultóricos aplicados. Los diseños geométricos incluyen franjas, escalonados y rectángulos. Los diseños figurativos parecen incluir motivos complejos tanto locales como foráneos. Tal y como ha notado acertadamente García (2009: 194-195; ver también García y Pinilla 1995: 49-51), algunos de los motivos locales evocan claramente al estilo Cavernas posterior, mientras otros evocan claramente motivos de estilos coetáneos de la costa y sierra central y norte. Entre los motivos locales, destaca notablemente el de un ser antropomorfo con una cara triangular de esquinas redondeadas o en forma de corazón, ojos circulares con punto central y boca sonriente, que ocasionalmente es representado con un tocado con un ave, y que evoca al Ser Oculado del estilo Cavernas posterior (Fig. 18). Entre los motivos foráneos, por su parte, destacan claramente los de seres antropomorfos con ojos rectangulares con pupila excéntrica, bocas con colmillos felínicos, apéndices de serpientes, y otros elementos comunes en la iconografía de estilos coetáneos de la costa y sierra central y norte. También, hay representaciones de aves rapaces. A este grupo pertenece sin lugar a dudas el hallazgo de una taza de bordes verticales, rectos, y con labio biselado procedente de la UEA 3 del Área IV, la cual tenía originalmente en su superficie externa cuatro caras antropomorfas con ojos excéntricos y rasgos felínicos inscritas en cuatro hexágonos entrelazados (Fig. 18). Este motivo evoca claramente motivos comunes en estilos coetáneos de vasijas de cerámica de regiones ubicadas a más de 1000 kilómetros hacia el norte en Lambayeque y Cajamarca. De hecho evoca representaciones como las de los famosos murales de Huaca Collud en el valle de Lambayeque (Alva 2008: fig. 18).

Finalmente, un quinto grupo —también local, y que llama la atención— está formado por otra parte de los especímenes que García y Pinilla (1995: 49-51) y García (2009: 194-195) denominan Puerto Nuevo. La muestra recolectada por nosotros incluye únicamente vasijas abiertas, específicamente, una serie de cuencos y tazas de bordes verticales y evertidos, rectos o ligeramente cóncavos, con labios redondeados y planos (Fig. 19). La pasta de todas estas vasijas muestra las mismas variantes que los dos grupos anteriores. Casi todas las vasijas tienen una superficie llana bien alisada. El rasgo distintivo de los especímenes de este grupo es que suelen tener la mitad superior externa decorada con algún tipo de diseño que es logrado con franjas de pintura post cocción. Dichas franjas son dispuestas siguiendo algún tipo de patrón. Cabe anotar que estos patrones son logrados solo con estas franjas, sin incisiones de ningún tipo. Los más comunes incluyen series de franjas verticales paralelas, series de franjas diagonales paralelas, y series de franjas diagonales paralelas e invertidas que forman series de triángulos.

En este punto, es importante notar que ocasionalmente encontramos fragmentos de vasijas que combinan rasgos de algunos de estos grupos. Por ejemplo, algunas vasijas del cuarto grupo, decoradas con incisiones anchas y pintura post cocción en zonas, tienen bases anulares como las del segundo grupo. En otros casos, algunas vasijas del segundo grupo con decoración negativa por ahumado tienen pintura resinosa post cocción como la del quinto grupo. Estos casos aislados de préstamos de elementos morfológicos y decorativos sugieren que —aunque son distintos— el segundo, tercer, cuarto y quinto grupos podrían ser al menos parcialmente contemporáneos.

A estos cinco grupos, que por su abundancia de especímenes podemos considerar preliminarmente como «locales» se suman varios grupos de vasijas de cerámica que, de manera inicial, estamos considerando como «foráneos». Se debe considerar que, sin una caracterización petrográfica y química de las arcillas de fuentes locales y de las arcillas utilizadas en la manufactura de los especímenes de estos grupos, es difícil distinguir entre piezas importadas de otras regiones y copias locales de estas piezas.

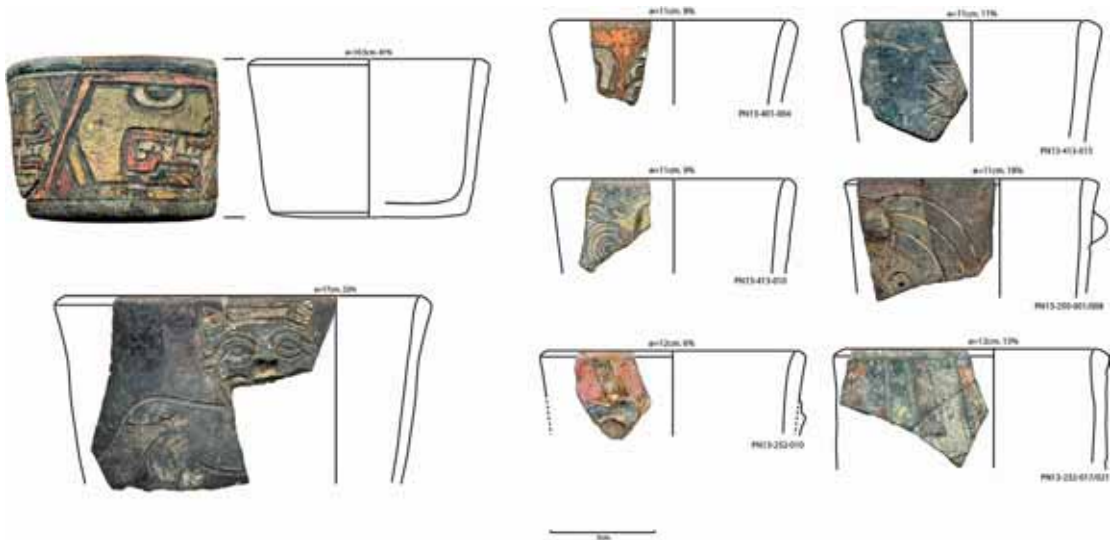


Figura 18. Vasijas de cerámica con decoración por incisiones gruesas y pintura post cocción en zonas.

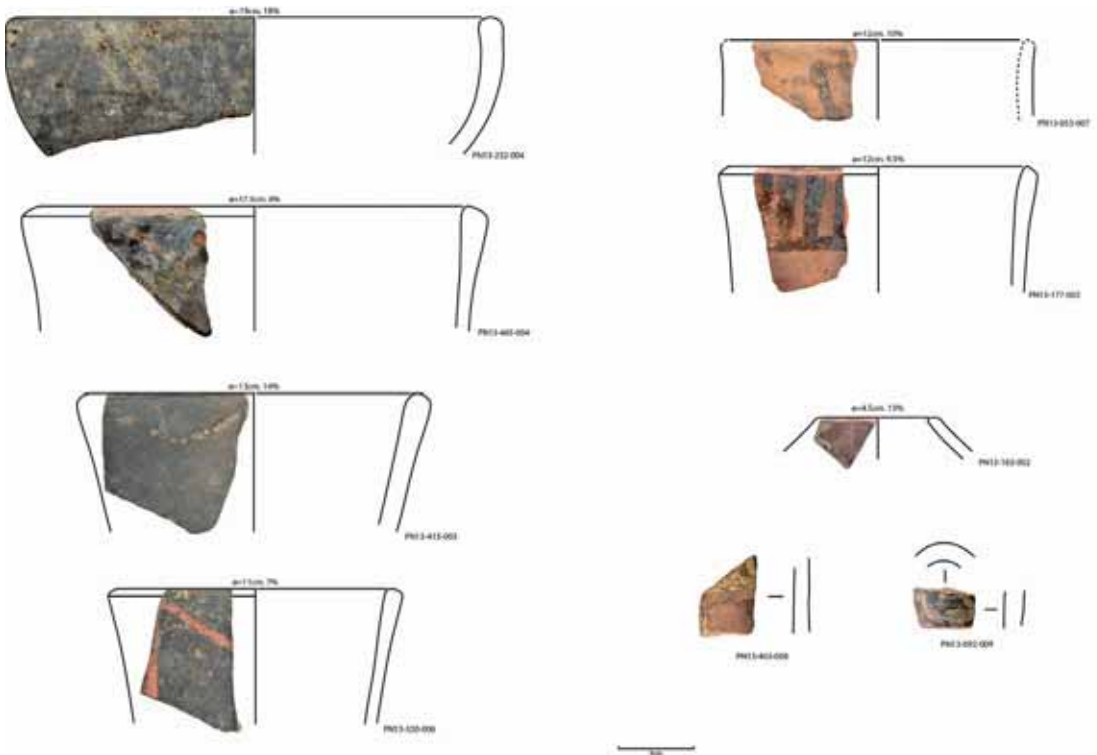


Figura 19. Vasijas de cerámica con decoración por pintura post cocción.

El primero de estos grupos foráneos incluye vasijas cerradas y abiertas. Entre las primeras, tenemos únicamente botellas; y, entre las segundas, únicamente cuencos (Fig. 20). Todos los fragmentos de botellas que podemos asignar a este grupo corresponden a cuerpos globulares con bases planas. No sabemos si estos cuerpos son parte de botellas con gollete simple o gollete asa estribo. Los cuencos, por su parte, tienen bordes evertidos, rectos o ligeramente cóncavos, con labios planos o biselados. La pasta de todas estas vasijas es gris y el temperante utilizado es arena fina. Las superficies están bien bruñidas e, incluso, pulidas. El rasgo distintivo de este grupo es que los cuerpos de botellas y cuencos están decorados con una combinación de incisiones delgadas o gruesas, diferentes técnicas de texturas, y relieves modelados escultóricos. Algunos motivos comunes, logrados con las incisiones gruesas y las técnicas de textura, son series de «equis» de líneas dobles entrecruzadas, series de «rombos» de lados cóncavos y series de triángulos invertidos. Otro motivo común, conseguido con las incisiones delgadas, es el de líneas delgadas entrecruzadas que forman rombos. Entre los motivos logrados con combinaciones de incisiones delgadas y/o relieves modelados escultóricos, hay varios que son figurativos, y que claramente evocan los motivos del famoso estilo «dragoniano» de Chavín de Huántar. Varios de estos motivos, por su parte, evocan estilos de vasijas de cerámica bien conocidos de los valles de la costa central —ubicados entre 200 y 300 kilómetros al norte de Paracas—, así como representaciones de los famosos murales de Garagay en el valle del Rímac, (ver, por ejemplo, Abanto 2009: 173-175, figs. 11, 12 y 13; Lumbreras 2007; Ravines 1975; Rosas 1970, 2007; Tellenbach 1999).

Otro de estos grupos foráneos también incluye únicamente vasijas cerradas, específicamente, botellas. Todos los fragmentos que podemos asignar a este grupo corresponden a cuerpos carenados de botellas (Fig. 21). Al igual que en los dos casos anteriores, no sabemos si estos son parte de botellas con gollete simple o gollete asa estribo. La pasta de todas estas vasijas es naranja, muy bien oxidada. El temperante utilizado es arena fina. Las superficies están muy bien alisadas. En cualquier caso, el rasgo distintivo de este grupo es que los cuerpos de las botellas están decorados con franjas formadas por series de círculos impresos. En algunos de los casos, estos tienen un punto central. En ningún caso, ha sido posible reconstruir los diseños formados por estas franjas. Estos motivos evocan estilos bien conocidos de la costa norcentral, particularmente, del valle de Nepeña (Chicoine 2008: 325, fig. 5; Chicoine e Ikehara 2008: 362, fig. 14; Shibata 2008: 297, fig. 7; Tellembach 1999).

Además de estos grupos, también, tenemos especímenes aislados cuya procedencia es claramente foránea (Fig. 22). Entre estos, destaca notablemente un fragmento de un cuenco de bordes evertidos, ligeramente cóncavos, y con labio biselado, de 18,5 centímetros de diámetro. Este está decorado con incisiones delgadas en pasta seca, y es prácticamente idéntico a los que han sido hallados en la costa norte entre los valles de Piura y Zaña a más de 1000 kilómetros al norte de Paracas. Otros especímenes son de procedencias que desconocemos. Entre estos, destacan dos fragmentos de cuencos de bordes evertidos, rectos, con labios planos, que están decorados con una hilera de círculos impresos y una serie de triángulos rellenos con puntos. Otro fragmento de un cuenco de bordes invertidos, ligeramente cóncavos, con labio redondeando, está decorado con dos franjas de pintura, una blanca en la mitad superior del cuerpo, y una negra sobre la mitad inferior, y con una serie de triángulos en rojo dispuestos sobre la franja blanca.

En términos generales, entonces, los diferentes grupos de especímenes y los especímenes aislados de vasijas de cerámica que hemos recuperado en Puerto Nuevo sugieren —como mínimo— que la o las poblaciones que ocuparon el sitio durante la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era participaron de alguna manera en redes de intercambio a larga distancia. Las semejanzas entre el estilo de varios de estos especímenes y los de otras regiones indican que tuvieron contacto preferentemente con información y objetos de regiones costeñas —hacia el sur hasta por lo menos el valle de Acarí, y hacia el norte hasta por lo menos el valle de Piura—. Además, de manera general y preliminar, podemos observar que la frecuencia de los especímenes vinculados estilísticamente a estas diferentes regiones parece disminuir a medida que se incrementa la distancia. Tenemos más especímenes vinculados a estilos de la costa central; en menor número, los que están asociados a la costa norcentral, y menos aún los que se vinculan con la costa norte. De confirmarse la procedencia de estos especímenes, este patrón sugeriría un intercambio escalonado (*down-the-line*). Es decir, el intercambio no involucraría necesariamente viajes a larga distancia. Serían suficientes viajes a puertos o estaciones en valles o regiones aledañas. Por supuesto, esta observación preliminar debe

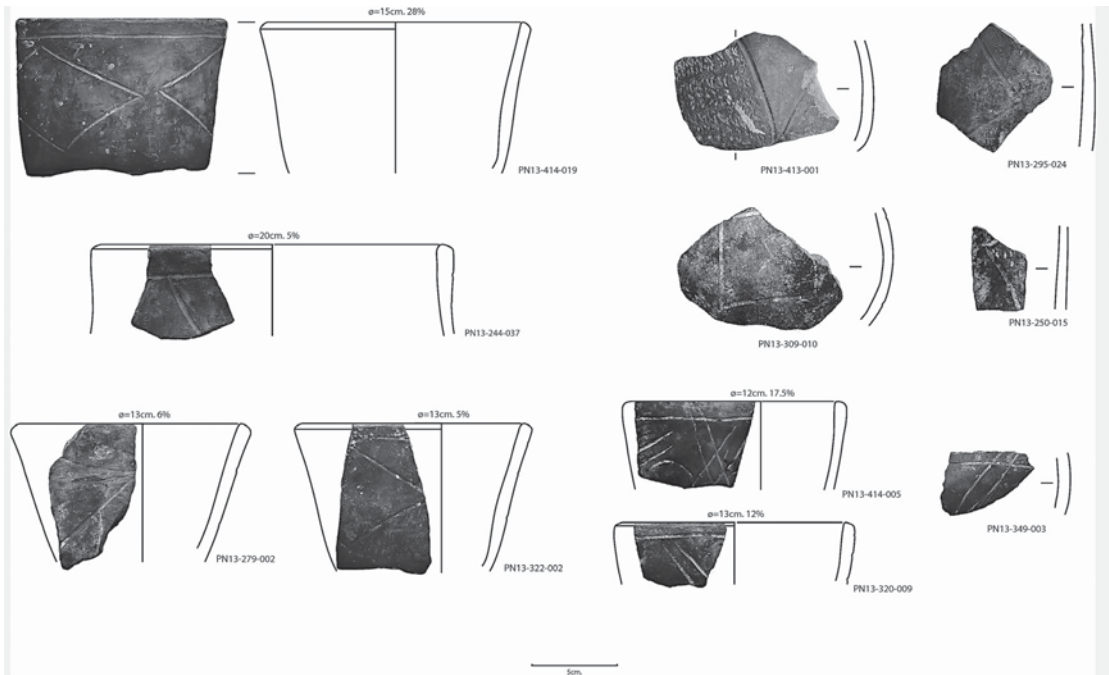


Figura 20. Vasijas de cerámica con decoración similar a la de estilos de la costa central.

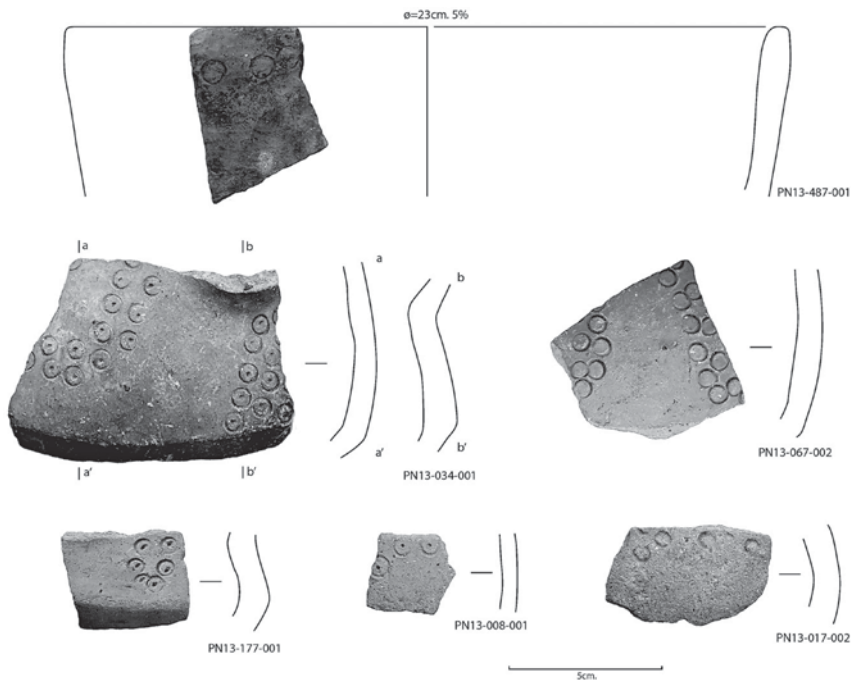


Figura 21. Vasijas de cerámica con decoración similar a la de estilos de la costa norcentral.

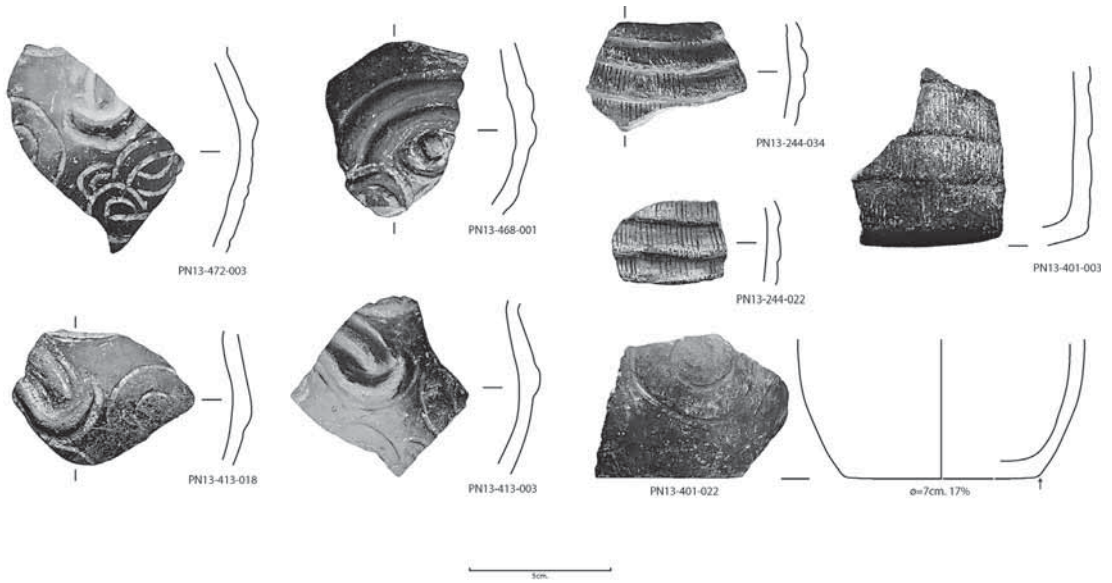


Figura 22. Vasijas de cerámica con decoración similar a la de estilos de la costa norte.

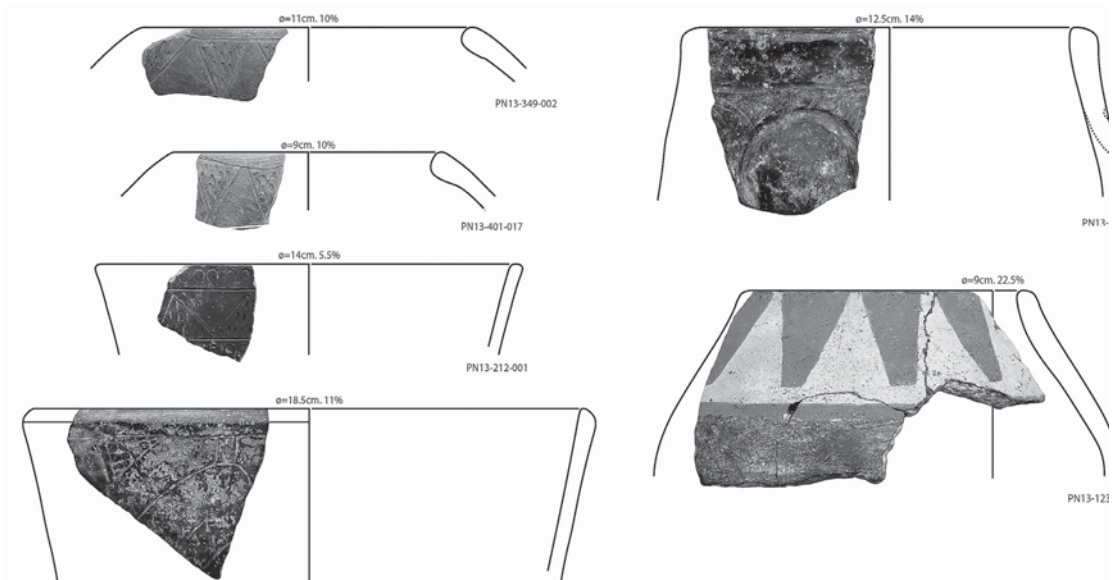


Figura 23. Vasijas de cerámica con diferentes tipos de decoración atípica.

ser verificada a partir del análisis cuantitativo de una muestra más grande en la que la procedencia de las vasijas locales y foráneas haya sido correctamente identificada a partir del análisis de su composición mineralógica y química.

El uso de cinabrio en la decoración con pintura post cocción de algunas de las vasijas de cerámica locales sugiere, por su parte, que las poblaciones de Puerto Nuevo también tuvieron contacto con información y objetos de la sierra —especialmente, con la región aledaña de Huancavelica—. Sin embargo, más allá de las vasijas de cerámica o de ciertas materias primas usadas en su manufactura, encontramos muy pocas evidencias en otros tipos de artefactos que indiquen contactos con información y objetos de la sierra. La ausencia de obsidiana es notable en ese sentido. También, es interesante —como notamos a continuación— la ausencia de ecofactos, específicamente de flora y fauna, que indiquen contactos con la sierra, o incluso intercambio de bienes de consumo con las secciones altas y medias de los valles costeros aledaños de Pisco e Ica.

6. Fauna y flora

El análisis de los restos de flora y fauna de muestras extraídas de las áreas III (Unidad 13), IV (Unidad 10) y V (Unidad 11) evidencia claramente que la subsistencia de las poblaciones que ocuparon Puerto Nuevo durante la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era dependía principalmente de la explotación de recursos disponibles en las zonas ecológicas de la franja costera donde estaba ubicado el sitio. Los resultados que reportamos aquí provienen de muestras obtenidas del tamizado de los sedimentos que han sido excavados utilizando mallas de media, un cuarto y un octavo de pulgada. Por razones de espacio, nos vamos a limitar a reportar la presencia en el sitio de especímenes pertenecientes a diferentes especies de plantas y animales. Las densidades por área y UEA serán reportadas y analizadas en detalle en una próxima publicación.

En las muestras provenientes de las áreas III, IV y V, que fueron tamizadas en las mallas de media pulgada y un cuarto de pulgada, logramos identificar 27 especies de plantas y 70 especies de animales (41 de vertebrados y 29 de invertebrados). Mientras, en las muestras tamizadas en la malla de un octavo de pulgada, logramos identificar nueve especies de plantas y 19 especies de animales (todas de vertebrados, puesto que no se examinó esta fracción en busca de invertebrados).

Las especies de plantas identificadas en las mallas de media y un cuarto de pulgada incluyen tres especies de algas marinas (*Ulva* sp., *Ahmfeltia* sp. y *Prionitis* sp.) y una especie de alga dulceacuícola (*Chaetomorpha* sp.), así como 23 especies de plantas terrestres entre plantas cultivadas y plantas silvestres. Las plantas cultivadas incluyen plantas alimenticias como la palta (*Persea americana*), el maní (*Arachis hypogaea*), el pallar (*Phaseolus lunatus*), el frijol (*Phaseolus vulgaris*), el frijol de gentil (*Canavalia* sp.), el paca (*Inga feulleii*), la yuca (*Manihot esculenta*), el camote (*Ipomoea batatas*), el loche (*Cucurbita* sp. y *Cucurbita moschata*), el ají (*Capsicum* sp. y *Capsicum* cf. *chinense*) y el maíz (*Zea mays*, *Proto confite chavinense*), y plantas artesanales como el algodón (*Gossypium barbadense*) y el mate (*Lagenaria siceraria*). Las plantas silvestres incluyen el guayabito de gentil (*Capparis ovalifolia*), el sapote (*Capparis* sp.), el algarrobo (*Prosopis* sp.), el carricillo (*Phragmites australis*), la enea (*Typha angustifolia*), el junco (*Cyperus* sp.) y la totora (*Schoenoplectus californicus*). Las nueve especies de plantas identificadas en la malla de un octavo de pulgada están entre las identificadas en las mallas de media y un cuarto de pulgada.

La presencia de restos de estas especies de plantas indica que los habitantes de Puerto Nuevo utilizaban muy probablemente las hoyas o campos hundidos, y explotaban regularmente las lagunas y humedales, al igual que el litoral, para producir y recolectar la mayoría de plantas alimenticias y artesanales que consumían. De hecho, no encontramos ni una sola especie de planta, alimenticia o artesanal que no pudiera ser producida o recolectada localmente. De las plantas mencionadas, el algodón —para la confección de cordeles y redes— y los diferentes tipos de totoras —para la fabricación de embarcaciones— son cruciales para las actividades de pesca y probablemente intercambio, que sabemos ocuparon un lugar prominente en la economía de los pobladores del lugar.

Las especies de animales identificadas en las mallas de media y un cuarto de pulgada incluyen, por su parte, especímenes de ocho grupos zoológicos, cuatro de vertebrados y cuatro de invertebrados. Entre los

primeros encontramos los grupos quelonia (una especie), peces (30 especies), aves (ocho especies) y mamíferos (dos especies); y, entre los segundos, los grupos bilvalvia (11 especies), gastrópoda (14 especies), crustácea (tres especies) y equinoidea (una especie). Entre los vertebrados, en el grupo quelonia, tenemos una especie de tortuga marina, la tortuga marina verde (*Chelonia* sp.).

En el grupo peces, tenemos siete especies de peces cartilaginosos y 23 especies de peces óseos. Entre los peces cartilaginosos, encontramos el cazón (*Galeorhinus* sp.), el tolo (*Mustelus* sp.), el tiburón azul (*Carcharhinus* sp.), el tiburón martillo (*Sphyrna* sp.), la guitarra (*Rhinobatos planiceps*), el angelote (*Squatina armata*) y la raya anguila (*Myliobatis* sp.). Mientras, entre los peces óseos, observamos el congrio (*Genypterus* sp.), la pintadilla (*Cheilodactylus variegates*), la anchoveta (*Engraulis ringes*), la sardina (*Sardinops sagax sagax*), el machete (*Ethmidium maculatum*), la lisa común (*Mugil cephalus*), el lenguado común (*Paralichthys* sp.), el borracho (*Scartichthys* sp.), el trambollo (*Labrisomus philippii* y *Auchenionchus* sp.), el jurel (*Trachurus symmetricus murphyi*), el pampanito (*Trachinotus* sp.), la cojinova (*Seriola viola-cea*), el peje blanco (*Caulolatilus* sp.), la mojarrilla común (*Stellifer minor*), el *Stellifer* sp., el *Sciaena* sp., el misho (*Menticirrhus* sp.), la chita (*Anisotremus scapularis*), la cabinza (*Isacia conceptionis*), el bonito (*Sarda chiliensis chiliensis*).

En el grupo aves, tenemos ocho especies que incluyen el pingüino (*Spheniscus humboldti*), el chorlo (*Charadrius* sp.), la gaviota (*Larus* sp.), el pelicano (*Pelecanus* sp.), el guanay (*Phalacrocorax bougainvillii*), el piquero (*Sula* sp.) y el pato (*Anas* sp.). En el grupo mamíferos, tenemos tan solo dos especies: el lobo marino (*Otaria* sp.) y el cuy (*Cavia porcellus*). Las especies de vertebrados identificadas en la malla de un octavo de pulgada, permiten añadir únicamente una especie de anfibio, probablemente, una rana. Sin embargo, también, permiten constatar una alta frecuencia de anchoveta (*Engraulis ringes*), una especie que como sabemos es oceánica y de aguas frías.

Entre los invertebrados, en el grupo bivalvia tenemos 11 especies que incluyen la concha de abanico (*Argopecten purpuratus*), la concha navaja (*Tagelus dombeii*), el choro azul (*Choromytilus chorus*), el choro (*Aulacomya atra*), el chorito (*Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*), la macha (*Mesodesma donacium*), la palabrita (*Donax obesulus*), la almeja (*Chama* sp.). Además, se encuentran dos especies indeterminadas de las familias *Mytilidae* y *Veneridae*. En el grupo gastrópoda, tenemos 14 especies que incluyen el caracol turbante (*Tegula atra*, *Tegula euryomphalum*, *Tegula luctuosa* y *Tegula* sp.), el pique (*Calyptraea trochiformis* y *Crepipatella dilatata*), la lapa (*Fisurella crasa*, *Fisurella peruviana* y *Fisurella* sp.), el caracol gris (*Thaisella chocolata*, *Thaisella haemastoma*, *Thaisella* sp.), el caracolito (*Pristogaster niger* y *Xantochorus buxea*). En el grupo crustáceo, tenemos tres especies que incluyen el cangrejo peludo (*Cancer* sp.), el cangrejo violáceo (*Platyxanthus orbigny*) y una especie indeterminada de la familia *Balanidae*. En el grupo equinoidea, solo hay una especie no determinada de erizo. De todas estas, las especies más consumidas en el sitio son el choro azul, el choro, la concha de abanico, el caracol gris, y el cangrejo peludo.

En el caso de los peces, todas las especies representadas son de aguas frías o con una amplia movilidad entre aguas calientes y frías, por lo que no encontramos evidencia de un evento climático notable como El Niño. Aunque predominan las especies de orilla y de lagunas costeras, también, hay peces de orilla y oceánicos, y peces oceánicos. Esto indica que los habitantes de Puerto Nuevo explotaban una variedad de zonas ecológicas costeras y utilizaban una diversidad de técnicas de pesca, que incluía el uso de líneas, anzuelos y atarrayas para la pesca en la orilla y en lagunas, y al menos dos tipos de redes para la pesca mar adentro: una para peces de superficie y otra para peces de fondo marino. Por supuesto, la pesca en alta mar requería además el uso de embarcaciones y técnicas de navegación avanzadas. La situación no es diferente en el caso de los invertebrados. Todos, sin excepción, pueden ser recolectados en el litoral de la bahía de Paracas. En el caso de las aves, se observa un patrón similar, puesto que estas incluyen tanto aves de orilla como de acantilados o islas mar adentro, además de aves de lagunas costeras. En el caso de los quelónidos y mamíferos marinos, el patrón es el mismo, con especies de alta mar e islas. La presencia de cuy es típica para el período en cuestión en la costa. La ausencia de restos de camélidos y cérvidos, además de reforzar la idea de una subsistencia principalmente marina, también, sugiere que el intercambio de bienes exóticos a larga distancia —sugerido por la presencia de vasijas de cerámica de prestigio foráneas— podría haber ocurrido por vía marítima, utilizando embarcaciones, en lugar de por vía terrestre, a través de caravanas de llamas.

7. Conclusiones

La primera temporada de trabajos de campo en el sitio arqueológico de Puerto Nuevo nos ha permitido confirmar varias de las observaciones realizadas anteriormente tanto por Engel (1966, 1991) como por García (2009). Sin embargo, también, nos han permitido corregir algunas otras observaciones hechas por estos autores.

Al igual que Engel y García, hemos podido confirmar que, en general, el sitio tiene una historia estratigráfica compleja que difícilmente puede ser entendida sin excavar extensamente en el sitio. Como suele suceder en asentamientos no planificados que tienen una historia ocupacional de varios siglos, Puerto Nuevo es un sitio de tipo palimpsesto, caracterizado por tener múltiples períodos estratigráficos que se fueron formando traslapándose a medida que el asentamiento se extendía horizontalmente. Algunas diferencias en la distribución de especímenes de vasijas de cerámica de las «fases» o «estilos» «Disco Verde» y «Puerto Nuevo» entre los sectores al sur (áreas I, II y III) y al norte (áreas IV y V) sugerirían que el sitio podría haber crecido de sur a norte. Una expansión del sitio en esa dirección sería afín con el uso de restos de ocupaciones anteriores como barrera contra el viento, que sopla consistentemente de sur a norte y que suele ser fuerte en la zona de Paracas; en las tardes, normalmente, supera los 20 kilómetros por hora de velocidad.

Así como estos dos investigadores, también, hemos podido confirmar la concurrencia en los mismos estratos de materiales asignados normalmente a las dos «fases» o «estilos» mencionados. Esta situación no debería sorprendernos. Por un lado, la definición de las «fases» o «estilos» «Disco Verde» y «Puerto Nuevo» continúa siendo preliminar y debería ser redefinida a partir de nuestros hallazgos. Por el otro, aun si estuvieran definidos de manera sistemática —cuantificando la presencia y ausencia de diferentes rasgos tecnológicos, morfológicos y decorativos, sería perfectamente esperable encontrar no solo continuidades entre estas dos «fases» o «estilos», sino también coexistencia de especímenes asignados a ambos estilos en diferentes tipos de contextos deposicionales. En ese sentido, la redefinición de las «fases» o «estilos» «Disco Verde» y «Puerto Nuevo», y el análisis de la distribución de los especímenes que sean asignados a estos dos grupos en los diferentes contextos deposicionales excavados en Puerto Nuevo son una tarea pendiente.

Siguiendo la misma línea que García, hemos podido confirmar que el sitio tiene principalmente ocupaciones de estas dos «fases» o «estilos», y hemos logrado fechar estas ocupaciones dentro de la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era. De hecho, hoy podemos decir que Puerto Nuevo comienza a ser ocupado en algún momento entre el 1002 y 795 a.C., y termina de ser ocupado en algún momento entre los años 831 y 410 a.C. En concordancia con García, pero a diferencia de Engel, nosotros tampoco hemos identificado ningún contexto que pudiese ser atribuido a lo que este último denomina como una «fase» Nazca, que —como bien indica García— correspondería a la fase Carmen del Período Intermedio Temprano en el valle de Pisco. Sin embargo, teniendo en cuenta —como acabamos de indicar— que Puerto Nuevo es un sitio de tipo palimpsesto, no podemos descartar que exista alguna ocupación de esta «fase» en alguna parte del sitio que no hayamos excavado aún. En cualquier caso, el punto importante aquí es que hemos podido confirmar que el grueso de la ocupación de Puerto Nuevo ocurre durante la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era, un período que como indicamos al inicio de este artículo es crucial para entender no solo la expansión e intensificación de las redes de intercambio en los Andes Centrales, sino también el origen de sociedades complejas de carácter estatal en esta parte del mundo.

En ese sentido, uno de los principales aportes de la primera temporada de nuestras excavaciones en Puerto Nuevo ha sido confirmar —y, ciertamente, añadir detalle a— la observación de Engel y García sobre la presencia de vasijas de cerámica de prestigio fabricadas en estilos típicos de otras regiones, particularmente, de la costa central y norte. La muestra de especímenes de este tipo de vasijas nos permite distinguir entre grupos «locales» que muestran influencias sureñas (Disco Verde), y grupos «locales» que evidencian influencias norteñas (Puerto Nuevo). Además, se han identificado grupos «foráneos», que incluyen especímenes que presentan fuertes semejanzas —y, en algunos casos, son idénticos— a especímenes procedentes de la costa central (valles de Lurín, Rímac y Chillón), norcentral (valles de Casma y Nepeña), norte (valles de Jequetepeque, Zaña y Lambayeque) e incluso probablemente extremo norte (valle de Piura). En ese sentido, es importante notar que la observación de Engel, en cuanto a la presencia de vasijas de cerámica de prestigio de estilo «Chavín» en Puerto Nuevo y otros sitios de Paracas, podría corresponder en realidad

a la presencia de vasijas de cerámica de estilos de la costa central. Como sabemos, ello ocurre en el centro ceremonial de Chavín de Huántar, notablemente, en el famoso contexto de la Galería de las Ofrendas.

El hallazgo de estos estilos sugiere, sin lugar a mayores dudas, que las poblaciones de Puerto Nuevo estaban involucradas en redes de intercambio a larga distancia de por lo menos una categoría de bienes exóticos de prestigio: vasijas de cerámica finamente decoradas. Muchas de ellas cuentan con representaciones iconográficas, que tenían algún valor simbólico, y eran utilizadas para alguna función ceremonial por quienes las adquirían. Hay dos hechos, sin embargo, que llaman fuertemente la atención. En primer lugar, mientras la evidencia de contactos con otras regiones costeñas es abundante (múltiples ejemplos de especímenes «locales» y «foráneos» de vasijas de cerámica que muestran semejanzas con especímenes de estilos de otras regiones costeñas), las evidencias de contactos con regiones serranas es prácticamente inexistente (uso de cinabrio importado de Huancavelica en la decoración de especímenes «locales» de vasijas, ausencia de especímenes de obsidiana). En segundo lugar, múltiples líneas de evidencia sugieren que Puerto Nuevo fue ocupado por una población de pescadores que practicaba no solo la pesca de orilla, sino también la pesca mar adentro. A partir de ello, podemos suponer que tenían suficiente conocimientos para navegar no solo de norte a sur a favor de la corriente, sino también de sur a norte contra la corriente, y probablemente podían hacerlo cubriendo distancias considerables. Los pobladores de Puerto Nuevo tenían acceso a todos los recursos que necesitaban, no solo para subsistir en un área desértica marginal alejada de las áreas agrícolas de los valles de Pisco e Ica, sino también para construir y mantener las embarcaciones que utilizaban para pescar y probablemente también para transportar e intercambiar productos. La ausencia de restos de camélidos en el sitio es —en ese sentido— notable, y refuerza la idea de que las vasijas de cerámica de prestigio intercambiadas podrían haber sido transportadas por vía marítima. Sin embargo, la correlación negativa entre la frecuencia de especímenes de estas vasijas de cerámica de diferentes regiones costeñas y la distancia que separa a Puerto Nuevo de estas regiones sugiere que este intercambio podría haber sido escalonado (*down-the-line*). Por ello, aunque los bienes en cuestión recorrían largas distancias, los pobladores de Puerto Nuevo podrían no haber requerido viajar, ya sea por tierra o por mar, sino hasta estaciones o puertos ubicados en regiones aledañas.

Aunque la ubicación marginal de Puerto Nuevo en un área desértica alejada de las áreas agrícolas de los valles aledaños puede llamar la atención, en realidad, es perfectamente congruente con el tipo de actividades de intercambio en las que sus pobladores parecen haber estado involucrados. Por un lado, tal y como hemos mostrado previamente, los pobladores de Puerto Nuevo tenían acceso a agua dulce en los humedales y lagunas cercanas, y podían producir todos los alimentos que consumían. Podían ser, por lo tanto, autosuficientes, y —en esa medida— mantener cierta autonomía frente a centros de poder local. Por el otro, existen abundantes ejemplos en la literatura etnográfica de grupos marginales, que precisamente por ser marginales geográficamente suelen ser también marginales socialmente. Por esta razón, ocupan una posición privilegiada en el intercambio a larga distancia. En un sentido sociológico, su autonomía y marginalidad facilitan que asuman el rol de intermediarios en el movimiento de bienes, más allá de las obligaciones recíprocas que se deben quienes habitan una misma localidad y están emparentados, o de las obligaciones redistributivas entre un jefe y el resto de la población local, que no son sino una extensión de estas obligaciones recíprocas (*v.g.* Sahllins 2004 [1972]: 185-314). Probablemente, no es una casualidad que asentamientos de pescadores con ocupaciones contemporáneas a las de Puerto Nuevo, y en los que se han encontrado vasijas de cerámica de prestigio que al parecer estaban siendo intercambiadas a través de largas distancias —como, por ejemplo, Curayacu en el área desértica al sur del valle de Lurín, o Ancón en el área desértica al norte del Chillón— compartan con Puerto Nuevo una ubicación marginal, alejada de las áreas agrícolas de los valles aledaños, en caletas en las que es relativamente fácil anclar embarcaciones. La investigación de estos sitios ofrece oportunidades especiales para estudiar no solo el rol de las comunidades de pescadores en el origen y desarrollo de las redes de intercambio a larga distancia en los Andes Centrales, sino incluso el rol del mercado en el origen de sociedades política y económicamente complejas de carácter estatal en esta parte del mundo.

Agradecimientos

El autor agradece al Vicerrectorado de Investigación y a la Dirección para la Gestión de la Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú por la beca de investigación que permitió el inicio de los trabajos en Puerto Nuevo, así como a los señores Ronie Suero, Luis Madueño y Luis Enrique Otárola de Condominios Náuticos Nuevo Paracas por el apoyo económico y logístico que nos permitió continuar y culminar nuestras investigaciones en el sitio. Igualmente agradece a Aldo Accinelli, Carla Marquez, Alejandro Rey de Castro y Katherine Román, estudiantes de arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, por su colaboración durante los trabajos de campo y laboratorio.

Notas

¹ Ver Silverman (1996: 96-98; 2009: 429-431) para una definición de la costa sur como área cultural.

² Para la distinción entre «poder colectivo» y «poder distributivo», ver Parsons (1960: 199-225).

³ Según Engel (1966: 130), «Puerto Nuevo de Paracas medía más o menos 800 m. por 300 m., y además estaba rodeado por numerosos pueblos anexos, que faltan [sic] estudiar». En una publicación posterior, sin embargo, indica que «[el] área habitada conformaba un óvalo de algo como 50 m por 125 m, formando los desperdicios una capa con un espesor máximo de 1.50 m.» (Engel 1991: 64). Según García (2009: 188), el sitio tiene «300 metros de noroeste a sureste por 200 metros de noreste a suroeste».

⁴ Tal vez, uno de los mejores ejemplos de estos errores y contradicciones es el de las diferentes denominaciones, códigos y asignación cronológica de Puerto Nuevo, en distintas publicaciones de Engel. Así, en una primera publicación, Engel (1963c: 6) identifica cuatro concentraciones: Puerto Nuevo I (14 A-VI-41, 104 Mag. 1, con ocupaciones del período «Precerámico con Algodón»), Puerto Nuevo II (14 A-VI-40, 104 Mag. 2, con ocupaciones de los períodos «Chavín» y «Disco Verde»), Puerto Nuevo III (14 B-IV-53, 104 Mag. 4, con ocupaciones del período «Disco Verde») y Puerto Nuevo IV (14 B-IV-55, 104 HB4, con ocupaciones de los períodos «Chavín» y «Regional I-1»). En una segunda publicación (Engel 1966: 52-53), reporta estas mismas cuatro concentraciones, pero identifica a algunas de ellas con otros códigos y las asigna a otros períodos: Puerto Nuevo I (14 A-VI-41) es un «conchal» de la Época 6 a la que denomina «Agricultura con pallares y con algodón, sin cerámica y sin maíz», mientras que Puerto Nuevo II (14 A-VI-40), Puerto Nuevo III (14 A-VI-53) y Puerto Nuevo IV (14 A-VI-55) son restos de «casas de piedra» de la Época 9, a la que denomina Horizonte Chavín. En una publicación más reciente, el mismo Engel (1991:64) reporta no cuatro sino cinco concentraciones, e identifica a algunas de ellas una vez más con nuevos códigos y las asigna a otros períodos: Puerto Nuevo I (14 A-VI-55) de la Época 4 (Disco Verde), Puerto Nuevo II (14 A-VI-950) de la Época 5 (Chavín), Puerto Nuevo III (14 A-VI-955) de la Época 6a (Paracas I), Puerto Nuevo IV (14 A-VI-960) de la Época 6b (Paracas II) y Puerto Nuevo V (14 A-VI-965) de la Época 6c (Nazca). García (2009:188), quien redescubrió el sitio de Puerto Nuevo en 1993, es de la opinión de que el sitio que fue excavado extensamente por Engel es el denominado Puerto Nuevo IV (14 A-VI-55) en unas publicaciones, y Puerto Nuevo I (14 A-VI-55) en otras. Por ello, opta por denominarlo Puerto Nuevo I y asignarle el código 28k-9h-1. Para evitar mayores confusiones aquí, vamos a denominar de manera general «Puerto Nuevo», y de manera específica «Puerto Nuevo I», al sitio que fue excavado extensamente por Engel a fines de la década de 1950, que fue prospectado y excavado por García en la década de 1990, y en el que nosotros trabajamos desde el año 2011.

⁵ De hecho, García (2009:192) considera este brochado como característico de los cuencos decorados con círculos estampados de la «fase» o «estilo» Puerto Nuevo.

REFERENCIAS

Abanto, J.

2009 Evidencias arqueológicas del Periodo Formativo en la quebrada de Canto Grande, valle bajo del Rímac, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte, Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 159-185, Lima.

Alva, I.

2008 Los complejos de Cerro Ventarrón y Collud-Zarpán: del Precerámico al Formativo en el valle de Lambayeque, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte, Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 97-117, Lima.

Banning, E. B.

2002 *Archaeological Survey*, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

Burger, R. L.

1992 *Chavin and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, New York.

Burger, R. L.

2013 In the Realm of the Incas: An Archaeological Reconsideration of Household Exchange, Long-distance trade, and Marketplaces in the Pre-Hispanic Central Andes, en: K. Hirth and J. Pillsbury (eds.), *Merchants, Markets, and Exchange in the Pre-Columbian World*, 321-336, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.

Chicoine, D.

2008 Cronología y secuencias en Huambacho, valle de Nepeña, costa de Áncash, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte, Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 317-347, Lima.

Chicoine, D. y H. Ikehara

2008 Nuevas evidencias sobre el Periodo Formativo del valle de Nepeña: resultados preliminares de la primera temporada de excavaciones en Caylán, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte, Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 349-369, Lima.

DeLeonardis, L.

1991 *Settlement History of the Lower Ica Valley, Peru, Fifth to First Centuries B.C.*, tesis de maestría, Department of Anthropology, Catholic University of America, Washington, D.C.

Engel, F. A.

1963a *Datations à l'aide du radio-carbone 14 et problèmes de la préhistoire du Pérou, Journal de la Société des américanistes* 52, 101-132.

1963b *Notes relatives à des explorations archéologiques à Paracas et sur la côte sud du Pérou, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines* (9), 1-72.

1963c *A Preceramic Settlement on the Central Coast of Peru: Asia, Unit 1, Transactions of the American Philosophical Society* 53 (3), 1-139.

1966 *Paracas: cien siglos de cultura peruana*, Juan Mejía Baca, Lima.

1972 *Le monde précolombien des Andes*, Hachette, París.

1976 *An Ancient World Preserved: Relics and Records of Prehistory in the Andes*, Crown Publishers, Nueva York.

1987 *De las begonias al maíz: vida y producción en el Perú antiguo*, Centro de Investigación de Zonas Áridas, Universidad Nacional Agraria, Lima.

1991 *Un desierto en tiempos prehispanicos: río Pisco, Paracas, río Ica*, Centro de Investigación de Zonas Áridas, Universidad Nacional Agraria – La Molina, Lima.

García, R.

2009 Puerto Nuevo y los orígenes de la tradición estilístico-religiosa Paracas, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte, Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 187-207.

García, R. y J. Pinilla

1995 Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de la región de Paracas, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23, 43-81.

Haas, J., W. Creamer y A. Ruiz

2005 Power and the emergence of complex polities in the Peruvian Preceamic, en: K. J. Vaughn, D. Ogburn y C. A. Conlee (eds.), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, 37-52, American Anthropological Association 14, Arlington.

Isla, J.

2006 Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú, *Zeitschrift für Archäologie aussereuropäischer Kulturen* 1, 153-182.

Kaulicke, P.

1994 *Los orígenes de la civilización Andina*, Brasa, Lima.

Kaulicke, P., L. Fehren-Schmitz, M. Kolp-Godoy, P. Landa, O. Loyola, M. Palma, E. Tomasto, C. Vergel y B. Vogt

2009 Implicancias de un área funeraria del Periodo Formativo Tardío en el departamento de Ica, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 289-322.

Lanning, E. P.

1960 Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

Lumbreras, L. G.

2007 *Chavín: excavaciones arqueológicas*, Universidad Alas Peruanas (UAP), Lima.

Matsumoto, Y. y Y. Caverro

2009 Una aproximación cronológica del centro ceremonial de Camnayuq Rumi, Ayacucho, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 323-346, Lima.

Mayer, E.

2013 In the Realm of the Incas, en: K. Hirth y J. Pillsbury, *Merchants, Markets, and Exchange in the pre-Columbian World*, 309-318, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.

Parsons, T.

1960 *Structure and Process in Modern Societies*, Free Press, Glencoe.

Paul, A.

1991 *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, University of Iowa Press, Iowa City.

Ravines, R. y W. H. Isbell

1975 Garagay: sitio ceremonial temprano en el valle de Lima, *Revista del Museo Nacional* 41, 253-272, Lima.

Reindel, M. y J. Isla

2006 Evidencias de culturas tempranas en los valles de Palpa, costa sur del Perú, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), 237-283.

2009 El Periodo Inicial en Pernil Alto, Palpa, costa sur del Perú, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 259-288, Lima.

Rick, J. W.

2005 The Evolution of Authority and Power at Chavín de Huántar, Perú, en: K. J. Vaughn, D. Ogburn y C. A. Conlee (eds.), *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, 71-89, American Anthropological Association, Arlington.

Rosas, H.

1970 La secuencia cultural del Periodo Formativo en Ancón, tesis de bachillerato, Programa Académico de Psicología y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

2007 *La secuencia cultural del Periodo Formativo en Ancón*, Avqi Eds., Lima.

Sahlins, M.

2004 *Stone Age Economics*, Routledge, Londres.

[1972]

Seki, Y., J. P. Villanueva, M. Sakai, D. Alemán, M. Ordóñez, W. Tosso, A. Espinoza, K. Inokuchi y D. Morales

2008 Nuevas evidencias del sitio arqueológico de Pacopampa, en la sierra norte del Perú, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte, Boletín de Arqueología PUCP 12 (2008), 69-95, Lima.*

Shady, R.

1997 *La ciudad sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

2003 Los orígenes de la civilización y la formación del estado en el Perú: Las evidencias arqueológicas de Caral-Supe, en: R. Shady y C. Leyva (eds.), *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe: Los Orígenes de la Civilización Andina y la Formación del Estado Prístino en el Antiguo Perú*, 93-105, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.

Shibata, K.

2008 El sitio de Cerro Blanco de Nepeña dentro de la dinámica interactiva del Período Formativo, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte, Boletín de Arqueología PUCP 12 (2008), 287-315, Lima.*

Silverman, H.

1996 The Formative Period on the South Coast of Peru: A Critical Review, *Journal of World Prehistory* 10 (2), 95-145.

2009 Comparaciones y contrastes entre la costa sur y la costa central del Perú, en: K. Makowski Hanula y R. L. Burger (eds.), *Arqueología del Período Formativo en la Cuenca Baja de Lurín*, 429-490, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Splitstoser, J. C.

2009 Weaving the Structure of the Cosmos: Cloth, Agency, and Worldview at Cerrillos, an Early Paracas Site in the Ica Valley, Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Catholic University of America, Washington, D.C.

Splitstoser, J. C., D. Wallace y M. Delgado

2009 Nuevas evidencias de textiles y cerámica de la época Paracas Temprano en Cerrillos, valle de Ica, Perú, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte, Boletín de Arqueología PUCP 13 (2009), 209-235, Lima.*

Tellenbach, M.

1999 Chavín. Investigaciones acerca del desarrollo cultural centro-andino en las épocas Ofrendas y Chavín Tardío, *Andes: Boletín de la Misión Arqueológica Andina* 2.

Wallace, D. T.

1962 Cerrillos: An Early Paracas Site in Ica, Perú, *American Antiquity* 27 (3), 303-314.